

SAN
N
TOS

CHÁ
V
EZ

**S
A
N
TOS
CHÁ
V
EZ**

SANTOS CHÁVEZ

©Echeverría, Izquierdo, Montajes Industriales S.A.
De los textos
De las reproducciones autorizadas

©Fundación Santos Chávez
De las reproducciones

©Elicura Chihualaf del prólogo

Primera edición: noviembre 2015
ISBN: 978-956-362-040-5

Investigación, textos, edición general: Catalina Labarca y Carola Roa – Plaza Pública – www.ppublica.cl
Diseño y dirección de arte: ESE, Gracia Echeverría – www.estudioese.com
Corrección de color: Eliana Arévalo
Fotografías de acuarelas: ©Ignacio Santa María

Impreso en Ograma, Chile

Desde hace 37 años Echeverría Izquierdo entrega servicios de excelencia en el ámbito de la ingeniería y la construcción, donde se ha destacado por brindar soluciones integrales e innovadoras que agregan valor a cada uno de sus proyectos. Esto con miras a fortalecer su liderazgo en la industria -tanto en Chile como en Latinoamérica- y de esta manera, contribuir al éxito de las empresas que confían en la compañía y al crecimiento del país.

Echeverría Izquierdo también busca aportar desde un punto de vista diferente a través de la realización de libros que documenten la memoria histórica y cultural de Chile. En ese sentido, el año pasado la compañía desarrolló una publicación dedicada a la vida y obra del artista nacional Carlos Faz, quien a través de su arte dejó un legado de conciencia social y libertad estética.

Este año la idea ha sido reconocer, reforzar y perpetuar la obra y memoria del artista chileno, de ascendencia mapuche, Santos Segundo Chávez Alíster (1934-2001) quien es considerado uno de los mayores exponentes del arte del grabado nacional.

En este libro se revisa la trayectoria, técnica e historia de Santos Chávez, reconocido internacionalmente por su depurado manejo de la xilografía. Su trabajo lo realizaba directamente sobre la madera sin necesidad de dibujo previo ni de utilizar prensa. Según las propias palabras del artista, la xilografía "es un medio de expresión que llega a las masas. Por eso grabo en madera, que es un material noble, muy ligado a la tierra, al bosque y a la lluvia".

A través de esta publicación se podrá apreciar su larga historia como grabador, su destreza como dibujante, y su búsqueda de nuevas formas de expresión plástica por medio de la acuarela. Mediante esta publicación, Echeverría Izquierdo quiere aportar a la construcción del legado de los artistas chilenos de manera contribuir al patrimonio cultural nacional.



Fernando Echeverría Vial
Presidente Echeverría Izquierdo S.A

Desde su creación en 2008 la Fundación Santos y Eva Chávez ha buscado conservar, difundir y poner en valor la obra de Santos Chávez y su relevancia en el ámbito de la cultura y las artes. La admiración por la obra de Santos y el amor por su marido, impulsaron a Eva Chávez a cumplir a cabalidad con estos objetivos.

Para la Fundación, este libro es un homenaje a Santos y un reconocimiento a Eva, la mujer que lo acompañó los últimos 20 años de su vida y que nos dejó el desafío de comunicar con entusiasmo y convicción la misión de la Fundación que creó. A su vez, esta publicación es un signo de renovación en esta nueva etapa que se abre para la institución desde la muerte de Eva en enero de 2015.

La obra de Santos Chávez es única y original, en ella se despliega la cosmovisión mapuche desde su mirada personal, que recurre a imágenes y relatos provenientes de una tradición oral que nos transporta a paisajes del sur de Chile, donde vivió su infancia.

Invitamos a través de estas páginas a experimentar el mundo de Santos Chávez y a apreciar y admirar la obra de uno de los principales grabadores del siglo XX reconocido a nivel nacional e internacional.

5

Agradecemos a todos quienes hicieron posible la realización de esta publicación, a los amigos y admiradores que mantienen vivo su legado y sobre todo a quienes de manera silenciosa y desinteresada nos acompañan y colaboran día a día en la tarea de difundir la obra de este gran artista.



Juan Pablo Scarella Gutiérrez
Presidente Fundación Santos y Eva Chávez



SANTOS CHÁVEZ

GRAFIK

La poética del grabado

Elicura Chihuailaf Nahuelpan

Conocí a Santitos una mañana de esmog –como todos los días, sabemos– en la ciudad de Santiago, donde yo estaba de paso y él comenzaba a “tantear el terreno” para su regreso definitivo a Chile, luego de más de dos décadas de exilio. Entonces aún residía en Alemania

Fue un encuentro familiar, como si nos hubiésemos conocido de años. Almorzamos en una cocinería en el barrio Bellavista, decidiendo procedencias de los alimentos: prietas de Buin, longanizas de Chillán (fabricadas con receta temuquense) y papas cocidas de Carahue; pipeño de Quirihue, salsa de aji ahumado de Chiloé y tortillas al rescoldo de cenizas de hualles de Tirúa... Mediante una buena conversación, entre habla y silencio, con parsimonia mapuche, cultivamos largamente nuestro espíritu y le agradecemos a la Madre Tierra el regalo de la vida y de la amistad. Cuando nos despedimos ya habíamos acordado la presentación de una muestra de sus grabados en Temuco

No sé cuanto tiempo pasó desde ese encuentro, pero Santos vino a Chile y viajó a Temuco para presentar su obra en la Biblioteca Municipal Galo Sepúlveda. Una exposición organizada por el Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, en el que yo ejercía como Encargado de Cultura. Recuerdo siempre la alegría de Santitos el día que inauguramos la muestra con comida y bebida mapuche y chilena, lectura de poesía, y la música de Armando Nahuelpán ka We Pewvn / y la Nueva Generación. “Somos unos niños en este mundo”, me decía –sonriendo– una y otra vez, regocijado de estar en su territorio y con nuestra gente

Santos

Santos Chávez fue un hombre sencillo, silencioso, prístino, auténtico. De ahí su creación luminosa, contemplativa, ensoñadora. Cada trazo –me parece– refleja su mirada profunda y optimista, aunque no exenta de melancolía. En su espíritu pervivió siempre su experiencia de haber sido un niño pastor y un adulto cuya visión de mundo mapuche lo hizo sentirse sólo una pequeña parte de la naturaleza y del universo, igual que todos los seres vivos y que aquellos seres aparentemente inanimados como las piedras

Por eso, los/las protagonistas de sus grabados son chivitas y chivitos que juegan con la Luna y el Sol; pastos y espigas que se inclinan solemnes, solitarios y abarcadores hacia la cordillera o hacia el mar; peces que quieren alcanzar la tierra de los pájaros; caballos que habitan en el viento, como pájaros. Guerreros –de “Arauco no domado”– que galopan llevando el pasado hacia el futuro, en la Tierra de Arriba; la femineidad de la Tierra, recostada, vigilante, en la energía mapuche: circular, Azul y universal. Avellanos y flores por todas partes. Aromas, colores predilectos, texturas en el aire y en los sueños de los hombres y las mujeres, los amantes cuyos ojos escudriñan su hermosa morenidad / su hermosa blanquidad. Me parece que la obra de Santos Chávez es la expresión maravillosa de la vida en su constante movimiento; en su búsqueda del resplandor de la ternura y la libertad...

En varias oportunidades Santitos me invitó para que oficiara de presentador de su obra en las aperturas de sus exposiciones (en Cañete, Viña del Mar, Santiago, Valdivia, Temuco). Era también un pretexto para continuar la conversación acerca de nuestras memorias del campo; de nuestra visión del orden natural de los bosques, de los ríos, de las piedras y las estrellas. Para recordarnos nuestra admiración por las certezas de los Pewma / los Sueños que nos revelan lo venidero y cuyo intento de interpretación es el inicio cotidiano de la Nvtram –la Conversación como arte– en nuestra cultura (que es una cultura de los Sueños): ¿Pewmaimi? ¿Pewmatuimi? ¿Soñaste? ¿Qué soñaste?

8

En 1993 nos reunimos en Europa cuando, en la Galería Konstrnärscentrum en Malmö –Suecia– se realizó una exposición con la obra de artistas nativos de los pueblos Sami (representado por Britta Marakat–Labba y Hans Ragnar Mathisen) y Mapuche (representado por Santos Chávez, Doris Huenchullán, Cristián Collipal y Jéssica Cona). Después, Santos me invitó a conocer su casa en Bernau y su taller en Berlín Oriental. En el transcurso de los días conversamos y silenciamos con más intensidad que en otras ocasiones, me parece. Me pidió que le contara otra vez el Kallfv Epew / Relato del Azul del espíritu de vida mapuche, nuestro relato de origen y destino. Años más tarde escribí una síntesis de esas conversaciones en mi libro *Recado confidencial a los chilenos*¹. Un texto con su pensamiento que creo necesario reiterar una vez más:

“Antes de entrar a una academia de arte estaba en mí el deseo de entender a mi propio Pueblo, a mi gente. Entender desde un punto de vista siempre positivo, que es lo que me sugería mi relación con la Naturaleza, la geografía donde nací y donde viví gran parte de mi niñez como pastor y mi adolescencia como trabajador campesino

¹ Elicura Chihuailaf. *Recado confidencial a los chilenos*. Lom, Santiago, 1999.



Santos Chávez en Alemania, sin fecha de referencia.

De dicho mundo aprendí que no hay que ser pretencioso con lo que uno hace. Eso lo sabe toda persona que trabaja la tierra y aprecia y vive la morenidad de ella revelándonos su, nuestra, morenidad. Así cada cual se va formando un concepto de lo que ha vivido (o de lo poco que ha vivido), porque la gente nunca termina de ser, pues nadie jamás podrá decir: 'yo lo sé todo'. Uno va aprendiendo de vivir. Yo cuando niño tuve un universo abierto, lleno de estrellas, de árboles, de pajaritos, de cabritas, y el Sol

Entonces, cuando llegué a las artes del grabado, comencé a abordar mucho la cosa geográfica, en el sentido telúrico, en lo que dice relación con el movimiento de la Tierra. En definitiva, comencé de lleno a abordar el misterio del mundo. Elegí el material que más tocaba mis sentimientos: la madera

Cuando trabajo la madera es como que estoy sintiendo mi Tierra, eso me hace retornar –en cualquier lugar que me encuentre– a los caminos de mi niñez; y me hace permanecer abrazando la morenidad que fluye desde mi corazón

El pensamiento es como el viento. El misterio de la vida es como el viento, como aquello que no sabemos cómo, de qué modo, sucederá mañana. Pero si mis manos –y lo que yo siento– me acompañan, mis herramientas pueden hacer silbar el viento en los ojos y en el corazón de los que aquí o en nuestra Tierra miran mis grabados”

Agradezco a la vida –me sigo diciendo– el privilegio de haberme regalado la amistad de Santitos. Las portadas de mis libros son una pequeña y profunda muestra de nuestra hermandad: su “Homenaje a mi pueblo” en mi *De Sueños Azules y contrasueños*; su “Arauco no domado” en mi *Recado confidencial a los chilenos*, y también en un afiche en el que agregé unos versos míos; su “El viento es un caballo salvaje” en mi antología de los poemas de Pablo Neruda *Todos los cantos*. Sólo lamento no haber podido cumplir con su deseo de publicar un diálogo de mis poemas con sus acuarelas y grabados maravillosos; petición que me reiteró cuando fui a verlo a su casa Azul en Reñaca, algunos días antes de su fallecimiento

Santos

Dos o tres semanas después de esa visita, estando en la casa Azul de mis padres, en la comunidad de Kechurewe, tuve un Sueño: yo iba bajando hacia el estero con mi hijo Gonzalito Elicura, de la mano. De pronto, en el verdor próximo al camino que lleva a un pequeño puente de madera, a orillas del cerco de antiguas raíces de pellín, se abrió una zanja desde cuya tierra fresca flamearon llamas apacibles. Sentí un escalofrío porque me pareció que mi hijo se resbalaba hacia la zanja, pero en ese mismo instante una chivita saltó sorpresivamente de entre las llamas a mis brazos, lo que me produjo un momento de angustia y ternura por su fragilidad. Luego el Sueño continuó con los pasos amados y tranquilos, de mi hijo. Y, al final, mi hijo y yo mirándonos en el reflejo de las aguas transparentes del estero

El día subsiguiente –me parece– a este Sueño recibí la llamada de Eva, quien fuera su última compañera, comunicándome que mi amigo Santitos había fallecido y que su cuerpo sería incinerado. Un par de semanas después, convocados por ella, una treintena de sus amigos y amigas –en emocionado silencio– nos adentramos en la bahía de Valparaíso en cuyo mar Azul fueron esparcidas sus cenizas

Finalmente, para contarle a Santitos –poeta de la madera– que sigue vivo en nuestros corazones y conversando en nuestros pensamientos, digo: Kimpelu lle iñchiñ tvfachi kimfal mapu mew pefal mew ka kimnu mvlen feychi newen ta iñchiñ mew tayiñ negvmkeetew, ka amulen peniyenofiel inarvpvlen kiñe chiwvz mew ñi nvlaken ka nrvfvken epu tropan mew ñi kiñewtuken: Ñi tuwmvm ka ñi pewtuken egu feychi Kallfv mew. Somos aprendices en este mundo de lo visible e ignorantes de la energía que nos habita y nos mueve, y prosigue –invisible– su viaje en un círculo que se abre y se cierra en dos puntos que lo unen: Su origen y reencuentro en el Azul.



Berlin, 1982.



Santos Chávez, Berlín, 1992.

El hombre a la intemperie

Santos Segundo Chávez Alister nació como un mito. Según cuenta la historia, su madre lo parió en el campo mientras trabajaba, el 7 de febrero de 1934 en Canihual, en Tirúa, Provincia de Arauco. Su primer contacto fue la tierra, elemento que lo acompañó toda su vida, forjó su carácter y determinó su imaginario.

13

Hijo de Flora Alister Carinao campesina y ceramista de origen mapuche y de José Santos Chávez escribano de la comisaría de carabineros, creció en Canihual, un pequeño pueblo rodeado por bosques milenarios de araucarias y praderas verdes, donde los ríos y caminos bajan de la Cordillera de Nahuelbuta al Océano Pacífico. En el horizonte se divisan los volcanes que, cada cierto tiempo, despiertan a las aldeas con sus movimientos y estallidos.

La naturaleza indómita de su pueblo determinó su imaginario y trabajo. Cada hoja, cada animal, cada montaña de Arauco son los protagonistas de su lenguaje estético y atraviesan toda su obra y propuesta.

Huérfano a los doce años tras la muerte de su padre, Santos Chávez se dedicó al pastoreo de cabras y labranza de la tierra para ayudar económicamente a sus siete hermanos. Sólo podía ir a la escuela los días de lluvia de acuerdo a las instrucciones de su jefe, que además lo golpeaba y le pagaba con chivitos.

Los paisajes de su infancia trasladaron a su obra la textura, los olores y las reminiscencias de la tierra de Arauco, atravesada por la Cordillera de Nahuelbuta, el viento que arrasa y un cielo estrellado como telón de fondo. Esta geografía permaneció siempre viva en su memoria y se transformó en su principal referencia

Santos

estética. Las cabras que cuidaba pasaron a formar parte de una orquesta mayor donde los saltos se transformaban en vuelos, el macizo de la cordillera en un paredón o el sol en una bola de fuego roja en un universo principalmente monocromático.

Pese a que su madre no le permitió educarse en la tradición mapuche, los habitantes de los bosques y los personajes de la cosmovisión de un pueblo que entendía como propio, fueron una fuente inagotable de inspiración. Diría en una entrevista más adelante: "Trato de expresar la raza, lo poco que nos va quedando de americano. Soy un araucano que trata de universalizar el sentimiento de la gente sencilla"¹.

En su adolescencia soñó con ser astrónomo, probablemente porque en la cosmovisión mapuche el cielo, Wenumapu o mundo de arriba habla, acompaña y transforma la realidad del Nagmapu o mundo terrestre. En este imaginario, las labores agrícolas y ganaderas se organizan en función de los astros y, cada uno de ellos, esconden un misterio. El azul, su color favorito, corresponde a la más profunda concepción espiritual mapuche, vínculo del hombre con la eternidad.

Santos Chávez dirigió su proceso de formación encauzando las herramientas que encontró en el camino para expresar su imaginario de manera plástica. Es así como, dos años después de la muerte de su padre, a los catorce años de edad, se trasladó a Concepción donde empezó a trabajar de día y estudiar de noche. Pese a tener una fascinación por los números y la música, lentamente comenzó a esbozar un camino hacia las artes plásticas. Sus primeras experiencias artísticas no son conocidas y no hay registro de estos años en los que, de acuerdo a testimonios, la forma y el color eran sus herramientas expresivas fundamentales.

Diez años después, en 1958, se ganó una beca para ingresar a estudiar en la Sociedad de Bellas Artes de Concepción dirigida por Tote Peralta quien, más adelante, se convertiría en su gran amigo. Primero exploró en la acuarela, luego pasó a la litografía y finalmente se dedicó de lleno a la xilografía, donde su gran dificultad era el dibujo de la figura humana, que con el tiempo irá perfeccionando y adoptando un estilo propio. En esa época, en Concepción, florecían las artes plásticas y sus mayores representantes como Julio Escámez y Albino Echeverría, ponían énfasis en obras que pudieran despertar sensibilidades masivas y acercaran el arte al público general. A través de Escámez, Santos Chávez conoció el muralismo mexicano, estética que lo influiría profundamente durante sus primeros años.

Al cuarto año de estar en la universidad, decidió retirarse, librarse de la academia y abrirse a otras formas de expresiones más libres y vinculadas al imaginario que era el que quería plasmar en su obra. En este proceso, en 1960 se trasladó a Santiago, donde empezó a vivir de la venta de platos pintados por él en acuarela. Al poco tiempo se reencontró con Pedro Millar, artista que conoció en Concepción, quien lo llevó a la mejor escuela de artes de la época: el Taller 99, espacio de oficio y formación informal, basado en la libertad de creación y guiado por Nemesio Antúnez y Julio Escámez. El formato de taller abierto y el encuentro con otros artistas fue el sustrato perfecto para que Chávez explorara y perfeccionara la técnica del grabado. Aquí trabajaban artistas como Eduardo Vilches, Rodolfo Opazo, Lea Kleiner, Luz Donoso y Roser Bru. Su mejor amiga en este lugar fue Delia del Carril, de quien fue ayudante.

¹ Cable United Press Internacional, 20 de agosto de 1966, New York.



Santos Chávez pintando un mural en Berlín.

Su trabajo era muy riguroso y se llevaba a cabo en un ambiente de silencio y concentración. Así, comenzó a desplegar en sus grabados pequeños relatos poéticos, que evocaban con nostalgia su vida y tierra de infancia. Cada uno de esos grabados eran breves episodios de su propia historia.

En el Taller 99 fue el único que siguió la técnica de la xilografía, lo que no impedía el intercambio de opiniones con sus compañeros. Nemesio Antúnez lo obligaba a repetir sus grabados y depurar su técnica, pero también celebraba su capacidad de abstraer figuras y temas simples, sin lugares comunes ni clichés. De este modo aprendió a desarrollar un espíritu crítico y de auto-exigencia que lo acompañó el resto de su vida.

15

A pesar de que experimentó y utilizó distintas técnicas de grabado como la litografía y la aguafina, la suya fue, por excelencia, la xilografía ya que lo relacionaba directamente con la tierra, al trabajar sobre maderas como matrices. Como base escogía el coihue, la araucaria y otras maderas autóctonas de su tierra o algunas que encontraba y reciclaba, en ellas surcaba líneas de diversas profundidades y grosores que daban forma al relato. Un rasgo que caracterizaba su trabajo era que usaba cucharas de madera y metal como herramienta de prensa, lo que le permitía tener un mayor control y precisión en la intensidad del color, las líneas proyectadas y las superficies de la impresión, reduciendo el efecto de producción en serie que caracteriza al grabado de ilustración. Con una destreza semejante a la de un escultor y evitando el acto mecánico, Santos Chávez encontró en la xilografía una forma familiar de trabajo productivo, transformando la materia en imagen.

Con la xilografía, el poder simbólico de su obra cobró una fuerza y un significado muy particular conceptualizado en los títulos de sus obras: "Flor cósmica", "Alegre sol por la mañana", "Tierra de trueno" y "Otoño con sol". En ellos converge lo cotidiano y lo trascendente del mundo mapuche.

Santos

En la década de los '60 Santos Chávez formó parte de un grupo de artistas que revitalizó el grabado con un lenguaje más vinculado a lo estético con raíces nacionales, que a lo ideológico. Con características propias, esta generación dio forma a un grabado propiamente chileno con sustrato popular.

En 1966, cuando Santos Chávez ya era reconocido en su oficio de grabador, ganó el premio Andrés Bello otorgado por la Universidad de Chile, que le permitió elegir una beca a cualquier parte del mundo. Chávez, amante de la estética muralista, eligió México para conocer la obra de José Clemente Orozco.

En México trabajó en el taller de Fray Servando, principal discípulo de Orozco. Al poco tiempo fue invitado a exponer sus grados en la Universidad de Stanford de California; realizó pasantías en el Prall Graph Center en Nueva York y luego en el Instituto de las Artes en Chicago, donde recibió el premio Grace. En 1968 ganó el primer premio de la III Bienal Internacional de Grabado en Chile y al año siguiente recibió una mención honrosa en la Tercera Bienal de grabado de la Casa de las Américas de la Habana. A estos reconocimientos se sumaron sus primeras exposiciones individuales tanto en Chile como en el extranjero. En 1967 expuso obras en la Casa de la Paz de la Ciudad de México, en la Sociedad Renaissance de la Universidad de Chicago de Estados Unidos y en 1969 en la Sala Latinoamericana de la Universidad de Concepción en Chile.

Durante esta etapa se puso de manifiesto la fuerza expresiva de su patrimonio afectivo ligado a la geografía de Arauco con sus silencios y movimientos que se transfiguraban en cada línea y curva de sus paisajes gráficos. A través de las degradaciones del negro y el blanco determinaba las luces, definía contornos y otorgaba volumen y movimiento a su repertorio visual.

Hacia 1970 volvió a Chile durante el gobierno de la Unidad Popular liderado por Salvador Allende. Durante este período se unió a la brigada de muralistas y realizó un mural en la UNCTAD III (ahora GAM) y otro en el frontis del Sindicato de Suplementeros en la calle San Francisco, obras que actualmente ya no existen. Además, parte de su tiempo lo destinaba a la carrera docente, haciendo clases en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile.

En estos tres años, al igual que muchos artistas, puso al servicio de la sociedad y del Estado su creatividad. A través de los murales, Santos Chávez se unió a la búsqueda por extender la recepción de las obras hacia un público masivo, intentando que el arte penetrara de manera transversal en todo el cuerpo social del país. En este contexto, Santos Chávez planteaba su postura política desde su libertad creativa. Tal como él mismo señaló años después: "mi obra no es realismo, es armonía, es sentido, es simbolismo y es poesía"². Su compromiso estaba vinculado a la independencia creativa, basado en el universo mapuche.

² María Soledad Mansilla. "Santos Chávez hijo de Arauco, que ¡nació parado!", *Escáner cultural* Revista Virtual, N° 17, Año 2, 12 de mayo, 2000, Santiago de Chile.



Taller Mercedes, 1972.

Santos



Catálogo, Homenaje a mi Pueblo, Pinacoteca de la Universidad de Concepción, Chile, 1996.
Afiche de Peña Latina en Alemania.

Tras el golpe militar de 1973 la situación de Santos Cházvez comenzó a complicarse en Chile. Incómodo con la nueva forma de llevar el país por parte de las nuevas autoridades, plasmaba en su obra su desaprobación. Un ejemplo de ello, es el grabado "Homenaje a mi pueblo", donde retrató a tres mujeres acostadas en el suelo durante una huelga de hambre. En 1977 fue invitado a formar parte de una exposición oficial "patriótica" que la Junta Militar realizó en Argentina. Santos Cházvez, luego de rechazar esta invitación, decidió irse del país.

Ahí comenzó un difícil peregrinar. En un principio se trató de instalar en Venezuela, pero ante la imposibilidad de lograr un trabajo estable, decidió cruzar el Atlántico y deambular por Europa en precarias condiciones durante cuatro años. Pese a esto, en 1978, expuso en la Graphic Work Shop y en la Casa de la Cultura, en Estocolmo. Los viajes le permitieron apreciar y conocer los grabados de sus admirados artistas Alberto Durero, Paul Gauguin y Marc Chagall, su favorito, quien, como él, también fue pastor.

En 1982 se estableció en la República Federal Alemana, invitado a realizar una retrospectiva. Durante este período, intercalaba su trabajo como mozo durante el día y grababa de noche. La presión y la soledad lo llevó a vivir en la frontera entre el alcoholismo y la pobreza. Meses después el cambio provino del otro lado del muro. Desde Berlín del Este le propusieron realizar una exposición individual y formar parte de la Asociación Nacional de Artistas. A partir de entonces comenzaba una nueva etapa de su vida en europea.

Pese a conocer y vivir en distintas culturas Santos Cházvez, nunca dejó de representar a su tierra, sus paisajes y habitantes. "Representar al pueblo araucano es lo que me sale natural. Cuando salí al extranjero ya tenía una formación del mundo que quería representar"³, diría en más de una entrevista. Su mundo era figurativo y las formas se simplificaban en planos que se superponían unos a otros. Los protagonistas eran personajes míticos (como Lautaro), otros comunes y sin nombre como el conjunto

³ *El Siglo*, 6 de agosto de 2010, Santiago, p. 30.

de mujeres desnudas que recostadas sobre la tierra, hacen de sus pechos las montañas o los hombres que cabalgan con un sol rojo de fondo. Todos ellos siempre imperturbables en espacios de soledad, contemplación y encuentro con la naturaleza. "Cuando uno se encuentra lejos de su patria necesita acercarla. A través de mi arte yo traía los montes de Arauco, grababa a la gente del sur, las lluvias, el verde y el viento"⁴, explicaba cuando le preguntaban por su motivo de inspiración.

En 1981 conoció a Eva, profesora alemana de espíritu crítico y austero. Junto al amor de Eva, Chávez encontró un marco y la estructura para proyectar su obra. Ella se enamoró de él y de su trabajo y, además de ayudarlo a difundirlo, también lo impulsó a profesionalizarse.

Desde su taller ubicado en la cocina de su pequeño departamento de un viejo barrio berlinés su fama se extendió por toda la RDA y traspasó fronteras. Los grabados recorrieron ciudades alemanas como Leipzig, Dresden, Hannover, Frankfurt y Colonia y también fueron expuestos en Estocolmo, Oslo y Copenhague. Durante este período adquirió una nueva conciencia visual en la que se propuso sugerir más que explicar: "no es necesario entregarle todo al espectador" señalaba. Con trabajos más pulcros, incorporó a las xilografías trazos menos figurativos y esenciales alcanzando una mayor síntesis.

En diversas disertaciones y seminarios a los que era invitado, Santos Chávez narraba en pocas palabras y con lenguaje sencillo, cómo su imaginario de infancia se fundía con la tradición del grabado alemán del cual también recibió diversas influencias.

Ya para este momento, consideraba que todo artista tenía un compromiso "con la vida y la felicidad del ser humano". En su memoria se mantenía el abuso de los dueños de los campos que golpeaban a los campesinos. Por esto el arte era para él su manifiesto político para avanzar hacia un mundo de justicia y dignidad humana, en la que el propio pueblo se transformaba en el protagonista. En la RDA logró asentarse. Vivía en una casa agreste en Bernau, en los alrededores de Berlín, donde cultivaba un jardín y árboles frutales de difícil sostén por el clima de la ciudad, pero que le recordaban al sur de Chile.

La caída del muro de Berlín en 1989 cambió su vida. Lo que consideraba una "invasión" del mundo occidental a la RDA comenzó a angustiarse y por ello comenzó a preparar su regreso a un Chile democrático.

Una vez definida su partida montó una exposición de acuarelas a modo de despedida, que reflejaba su vida en la capital alemana. Se llamó "Vivir en Berlín" y fueron apuntes de rincones y de paisajes que lo acompañaron durante su estadía ahí.

A Chile regresó junto con a Eva definitivamente en 1994. En un principio se instalaron en una vieja y amplia casa de la comuna de Recoleta próxima al Cementerio General. En los alrededores montó su taller con la intención de continuar con sus grabados. Además se reintegró al Taller 99 donde conoció a jóvenes artistas con los cuales trabajó e intercambió experiencias.

⁴ Valente, Paulina. "Ni tendencias, ni vanguardias. Santos Chávez", *Revista Patrimonio Cultural*, N° 8, 1997, DIBAM, Santiago, p. 21.

Santos

En su proceso de llegada conoció a otros artistas mapuche con quienes entabló una linda amistad y concretó colaboraciones conjuntas. Le inspiraba la poesía de Elicura Chihuailaf y Lionel Lienlaf y realizaba frecuentes viajes a las reducciones y a los pueblos del sur. Su vínculo con su origen se potenció y continuó grabando “la presencia del pueblo araucano para que no se olvide su cultura, su existencia, su realidad y sus esperanzas”⁵.

Sin embargo, su regreso estuvo acompañado con dificultades de adaptación y adicciones que perjudicaron sus planes de trabajo. Junto con esto su salud empeoraba y se le diagnosticó un avance sostenido de cáncer, por lo que, por recomendaciones de los doctores, decidió irse a vivir con su mujer a una casa tranquila junto al mar. Su elección y refugio fue Reñaca.

Desde allí asumió un compromiso ciudadano y no ocultaba sus adhesiones. Partidario de un gran y amplio acuerdo para construir una democracia libre de los vestigios de la dictadura, Santos Chávez defendía la voluntad y los intereses populares y le inquietaba la escasa voz que tenían los trabajadores en una sociedad capitalista y neoliberal.

En 1997 se volvió a instalar de lleno en el circuito artístico nacional. Ese año realizó la muestra “Mi amada tierra”, patrocinada por la Corporación Arrau y el Colegio Metropolitano de Periodistas, al mismo tiempo que ilustró con 14 xilografías *Todos los cantos. Ti KOM*, traducción al mapudungun que hizo el poeta Elicura Chihuailaf de una selección de poemas de Pablo Neruda.

Para Santos Chávez, si producir un grabado era la transformación de la materia, la imagen en cambio era el resultado de la impresión. Los colores que primaron en toda su obra fueron el negro, azul, rojo y turquesa. En el caso de la utilización del negro, color central en sus trabajos, evolucionó con el tiempo desde una masa compacta y uniforme a la incorporación de líneas y atmósferas que daban cuerpo a las figuras. Nunca realizó más de 50 reproducciones por placa y siempre privilegió el uso de la cuchara como prensa que reducía el efecto serial de sus trabajos. Cada impresión le revelaba un nuevo matiz, lo que hace muy difícil encontrar una obra igual a otra.

La dinámica de su universo iconográfico respondía, según sus propias palabras, exclusivamente al deseo de vivir, obviando la parte trágica de la vida. El silencio y la contemplación se imponían ante la violencia o la amenaza, lo que configuraba un mapa poético de su geografía araucana. Las mujeres que descansan sobre la hiedra; las cabras que saltan a la luz del sol; las flores que se abren enormes entre las cuales aparecen pájaros.

Este universo estético es el mismo que evocaba desde sus primeros trabajos. Las cabras están presentes desde “Sueño de pastor” de 1965 a “El sueño de don Crispín” de 1999 y los rostros mapuche desde “El niño se va de la tierra” de 1968 hasta “La noche está estrellada” de 2000. Su escenografía sencilla apela a la emoción y no a la intelectualidad, generando breves apologías de la vida simple de la tierra.

⁵ Luis Mansilla. “Santos Chávez de pastor de cabras a eximio grabador”, *Punto Final*, 19 de enero 2001. <http://www.puntofinal.cl/010119/artes.html>



Santos y Eva Chávez, sin fecha de referencia.
Santos Chávez trabajando, sin fecha de referencia.

Santos

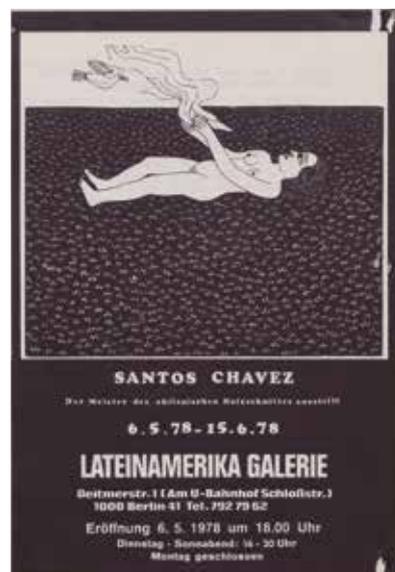
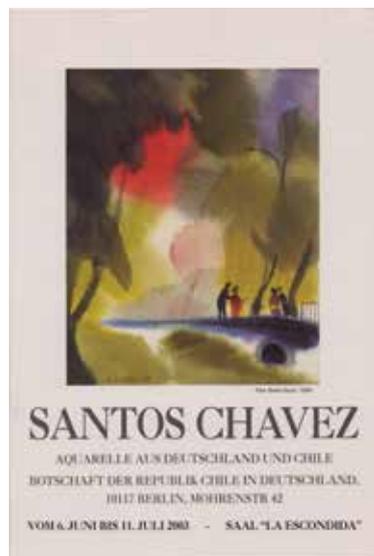
A partir de 1984, mientras vivía en la RDA, comenzó a incursionar en la acuarela⁶. Generalmente se dedicaba a ella cuando debía guardar reposo o en sus estadías en hospitales. Al no poder estar de pie e imposibilitado de forzar una cuchara sobre la madera, la acuarela se transformó en una alternativa. Su acercamiento a esta técnica aumentó luego de que su enfermedad en Chile avanzara y no pudiera mover su mano derecha para pensar, pero sí los dedos para pintar. Progresivamente abandonó el grabado y comenzó a realizar acuarelas con su mano izquierda. En contraposición con la discreción cromática de sus grabados, las acuarelas tenían una paleta de colores llamativa como el violeta o naranja.

Cada diez años Santos Chávez alcanzaba máximas creativas en las que concretó sus obras más representativas. En 1968 por ejemplo hizo "La niña y el viento"⁷ obra que actualmente se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, mientras que en 1978 realizó "Homenaje a mi pueblo" en negro y azul. En 1988 hizo "Mi amada viene del mar" y en 1998 "Flor de la vida".

Durante los últimos años de su vida recibió una serie de reconocimientos. En el año 2000 recibió el Premio Altazor de las Artes Nacionales; expuso una retrospectiva en el Museo Pascual Baburizza en Valparaíso y fue nombrado Hijo Ilustre de Tirúa. De manera póstuma, en el año 2015, jóvenes artistas de Temuco realizaron seis de sus grabados en Tirúa con la técnica de mosaico, lo que fue documentado en un cortometraje.

⁶ La presente edición está dedicada al trabajo de Santos Chávez como grabador. Sin embargo, en las páginas finales, se encuentran reproducciones de una selección de sus acuarelas.

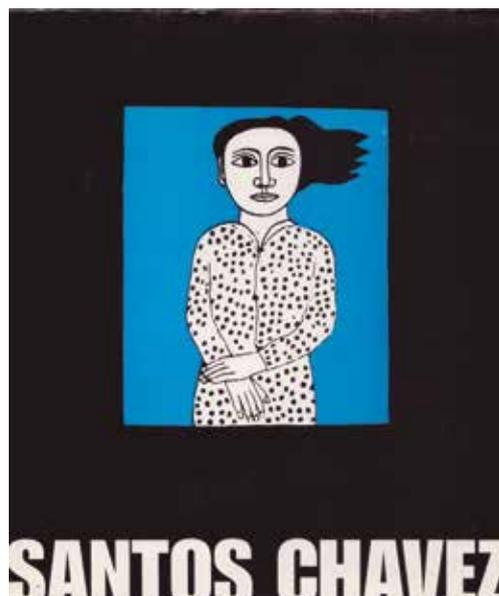
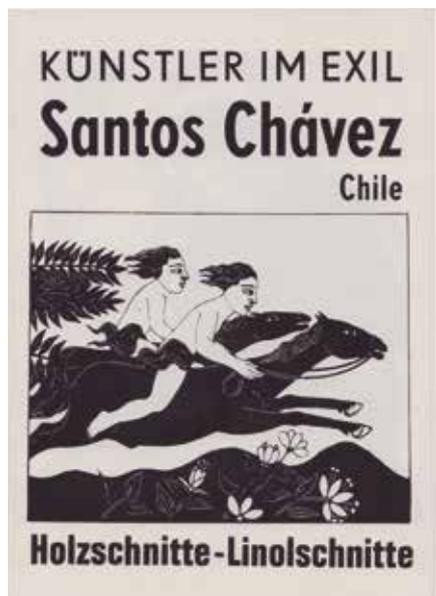
⁷ Esta obra no está incluida en la presente edición.



Catálogo exposición en la Casa de la Cultura Cubana, Praga, 1973.

Catálogo exposición de acuarelas, Berlín, 2003.

Catálogo exposición, Galería Latinoamericana, Berlín, 1978.



Catálogo Bruhl, octubre, 1986.

Taller la ventana, Valdivia, septiembre 1990.

Tras una larga batalla contra el cáncer desde su casa en Reñaca, en la madrugada del 2 de enero de 2001, murió acompañado por su mujer, dejando un legado de más de mil obras entre grabados, acuarelas, portadas de libros, ilustraciones interiores y carátulas para discos.

El trabajo de Santos Chávez no tuvo seguidores ni discípulos que aprendieran de su técnica e imaginario estético, que, tal vez, era imposible de traspasar. En este marco de originalidad su obra se inscribe en esa tradición artística chilena entre innovación y patrimonio que da carácter al arte popular chileno, en la misma línea en la que se encuentra la Lira Popular o las artesanías de Rali.

Santos Chávez configuró a través de su obra una identidad basada en la reiteración de un relato. Su constante reminiscencia hacia el origen, dio paso a una historia que bien puede convertirse en leyenda. En este sentido Santos Chávez fue un mediador, capaz de generar un sincretismo personal a través del cual convive su memoria indígena con su vida occidental.

Develar en lo mínimo lo particular de lo cotidiano y rescatar en cada trazo su memoria, la de sus padres y la de sus abuelos hace posible una convergencia cultural que le permite configurar su propia historia. En este sentido su originalidad radica justamente en eso; en su capacidad reiterada de "volver al origen", serle fiel y retratar lo que verdaderamente conoce. De esta manera Santos Chávez termina de modelar un mito: su propio mito.

Bibliografía

Fundación Santos y Eva Chávez. Archivo Documental del Artista Santos Chávez.

Bienal. Museo de Arte Contemporáneo. *III Bienal Americana de Grabado*. Santiago, 1968.

Carrasco, María. "Santos Chávez. El grabador arrojado del azul". *Revista Invite, El Mercurio*, 24 de marzo de 2000, Valparaíso, pp. 4 - 5.

Casa Museo La Chascona. *Todos Los Cantos, Santos Chávez*. Santiago, 1997.

Chávez Eva, Gallardo Francisco, Chihuailaf Elicura. *Santos Chávez: Xilografías y Linoleos*. Museo Precolombino, Santiago, Julio 2004

Codelco. *Memoria Primera Bienal de Arte y Cultura Indígena*. Santiago, 2006.

Corporación Cultural Taller 99 - Nemesio Antúnez. *Taller 99 40 Años de Grabado en Chile 1956-1996*. Santiago, 1996.

El Siglo, 6 de agosto de 2010, Santiago, p. 30.

"Santos Chávez. Grabador de la tierra", *El Sur*, Concepción, 11 de abril, 2000.

"Santos Chávez", *El Sur*, Concepción, 16 de abril, 2000.

Galería Cultural Codelco. *Homenaje a Santos Chávez, Imágenes de un Creador*. Santiago, 2008.

Gallardo Ibáñez, Francisco. "Santos Chávez en el Museo chileno de arte precolombino. Los reflejos del bosque en paisaje de la memoria", *Revista Diseño* N°12, Santiago, octubre de 2004.

Mansilla, María Soledad. "Santos Chávez hijo de Arauco, que ¡nació parado!", *Escáner cultural*. Revista Virtual, N° 17, Año 2, 12 de mayo, Santiago de Chile, 2000.

Mansilla, María Soledad. "Hijo de Arauco y maestro del grabado, Santos Chávez Alister". *Escáner Cultural*. Revista virtual, N° 21, Año 2, Santiago de Chile, 12 de septiembre, 2000.

Las últimas noticias, 7 de enero, Santiago, 2000.

Mansilla, Luis. "Santos Chávez de pastor de cabras a eximio grabador", *Punto Final*, 19 de enero 2001. <http://www.puntofinal.cl/010119/artes.html>

Museo Nacional de Bellas Artes. *Chile Cien Años Artes Visuales: Segundo Período (1950 - 1973) Entre Modernidad y Utopía*. Santiago, 2000.

Parra Vázquez Myriam, Millar Mardones Pedro y Martínez García Jorge. *Grito Geográfico, Grabados de Santos Chávez en el Fondo de Arte de la Universidad de Playa Ancha*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, 2004.

Sala El Farol, Museo Pascual Baburizza. *Muestra Retrospectiva 1963-2000*. Viña del Mar, 2000.

"Santos Chávez, un viaje a sus orígenes", *La nación*, viernes 16 de julio de 2004, p. 30.

Universidad de Concepción. *Santos Chávez, Homenaje a mi Pueblo*. Concepción, 1996.

Valente, Paulina. "Ni tendencias, ni vanguardias. Santos Chávez", *Revista Patrimonio Cultural*, N° 8, 1997, DIBAM, Santiago, p. 21.

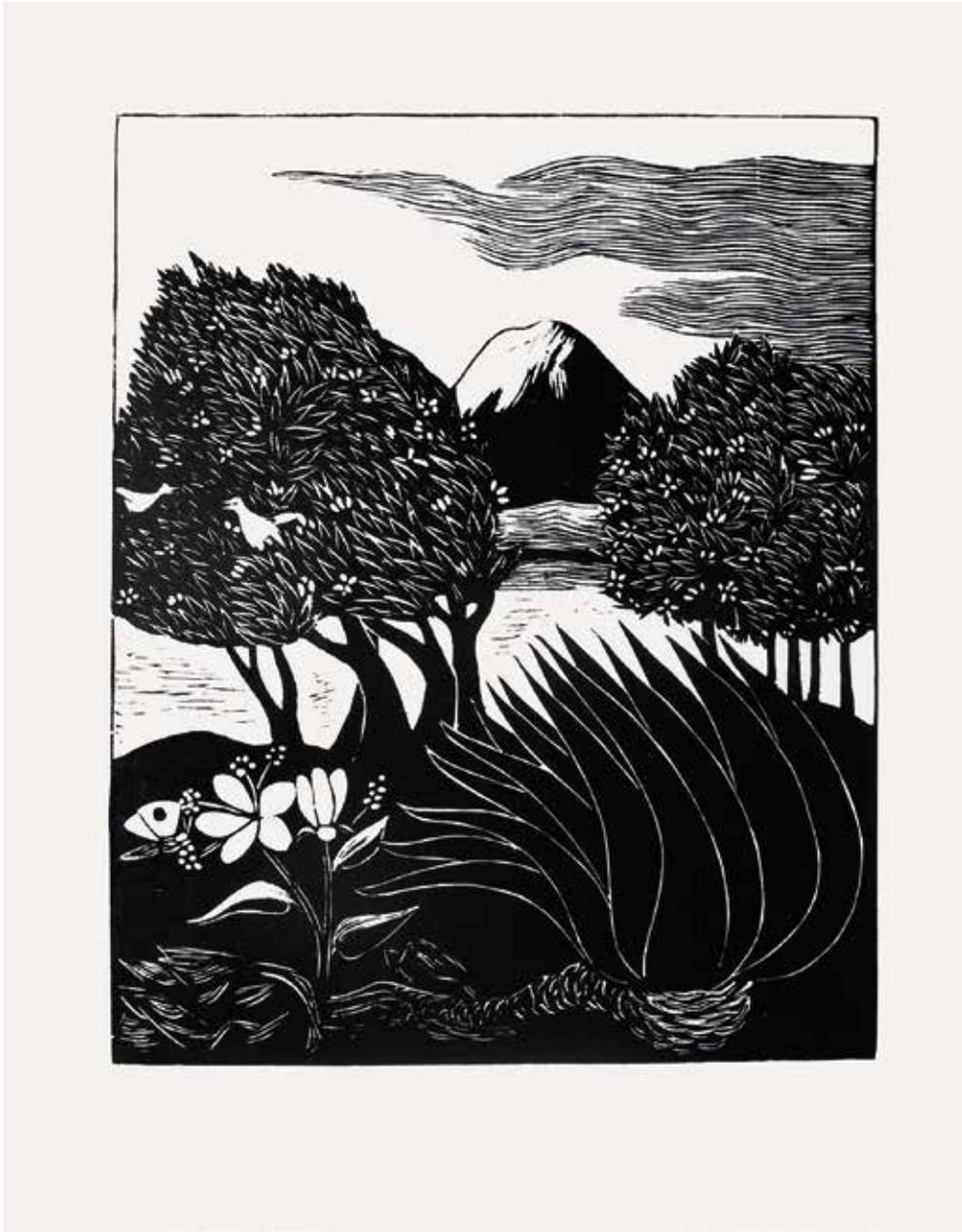
Vidal, Virginia. "Santos Chávez, El Arte desde la Tierra". *Revista Atenea*, N° 477, Universidad de Concepción, 1998.

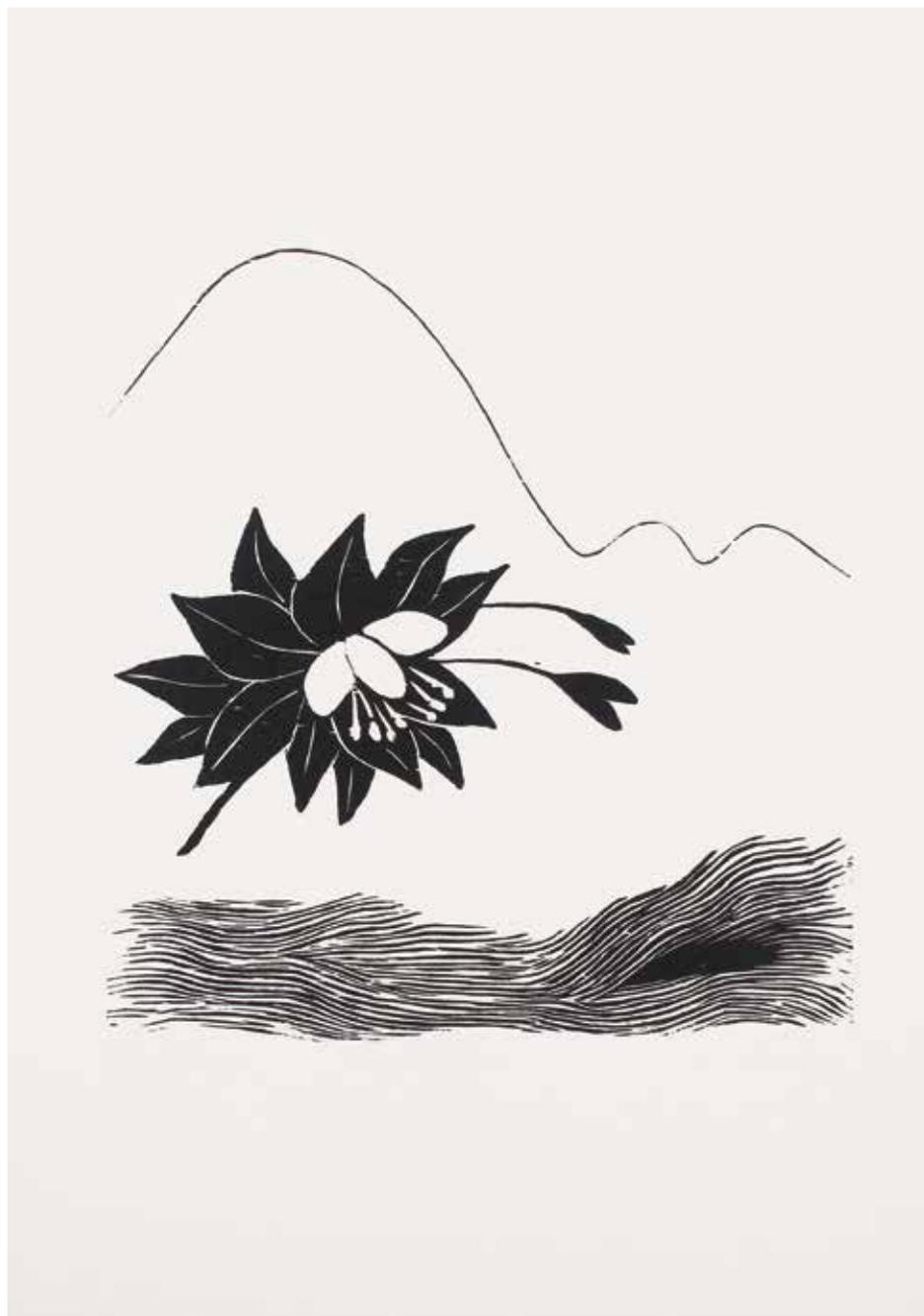


Alemania, 1986.

El viento empieza en el
sur. Yo también empiezo
en el sur, en la Araucanía.

Santos Chávez





Izq: Triste flor 1973. 1998. PA. Xilografía. 33 x 24 cm.
Der: Jardín silvestre. 1999. PA. Xilografía. 37,5 x 30 cm.





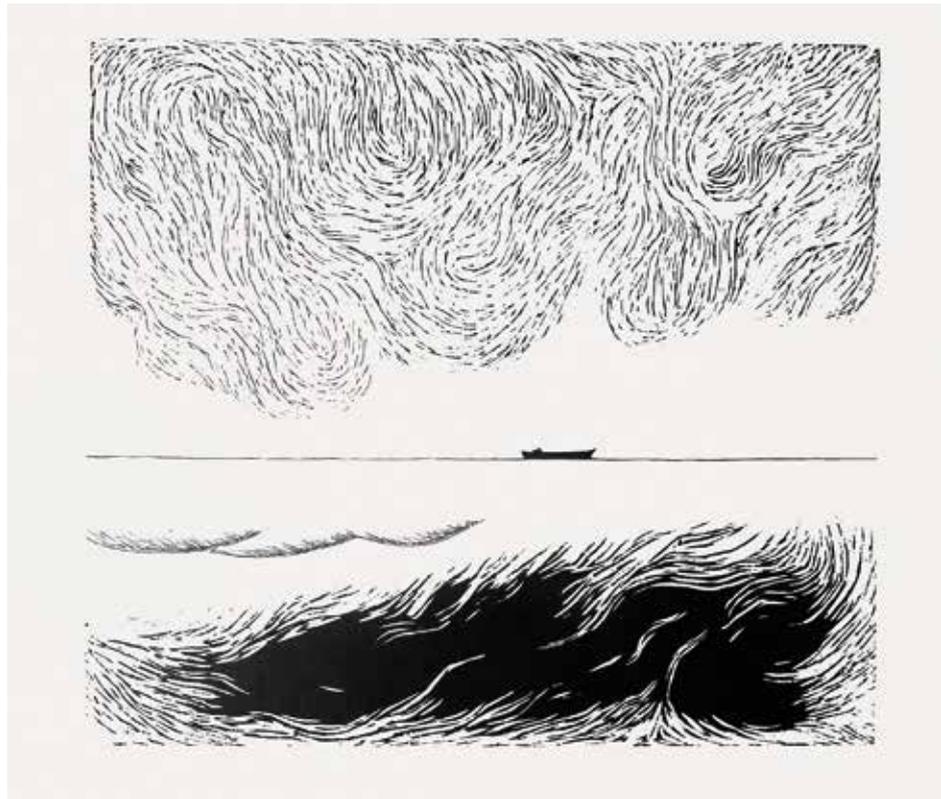
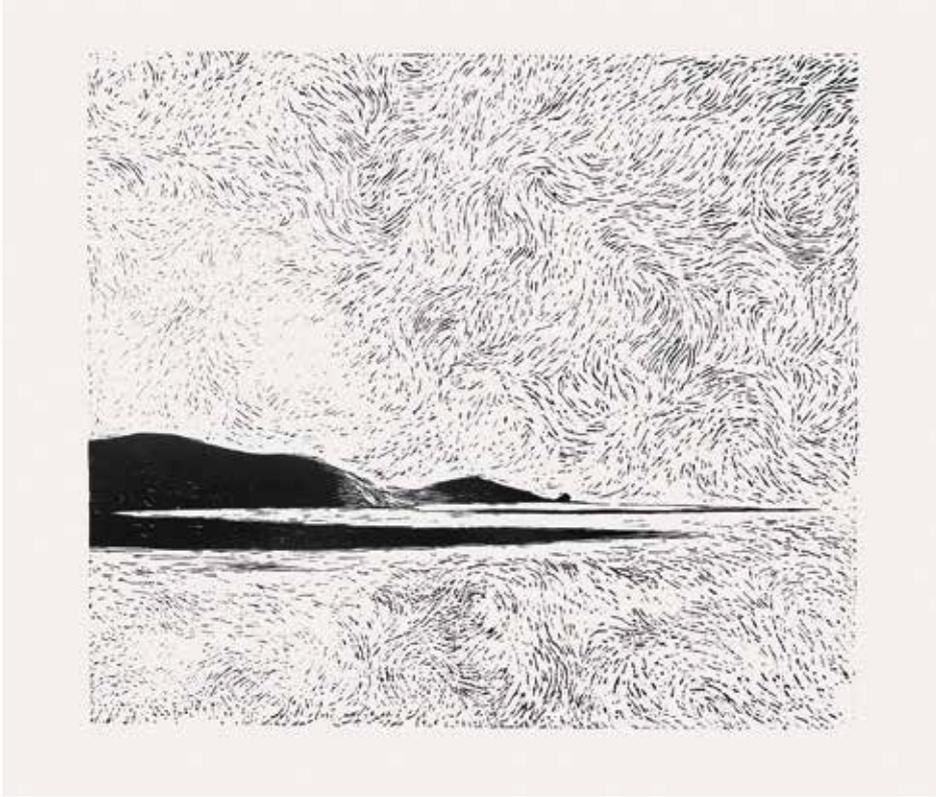


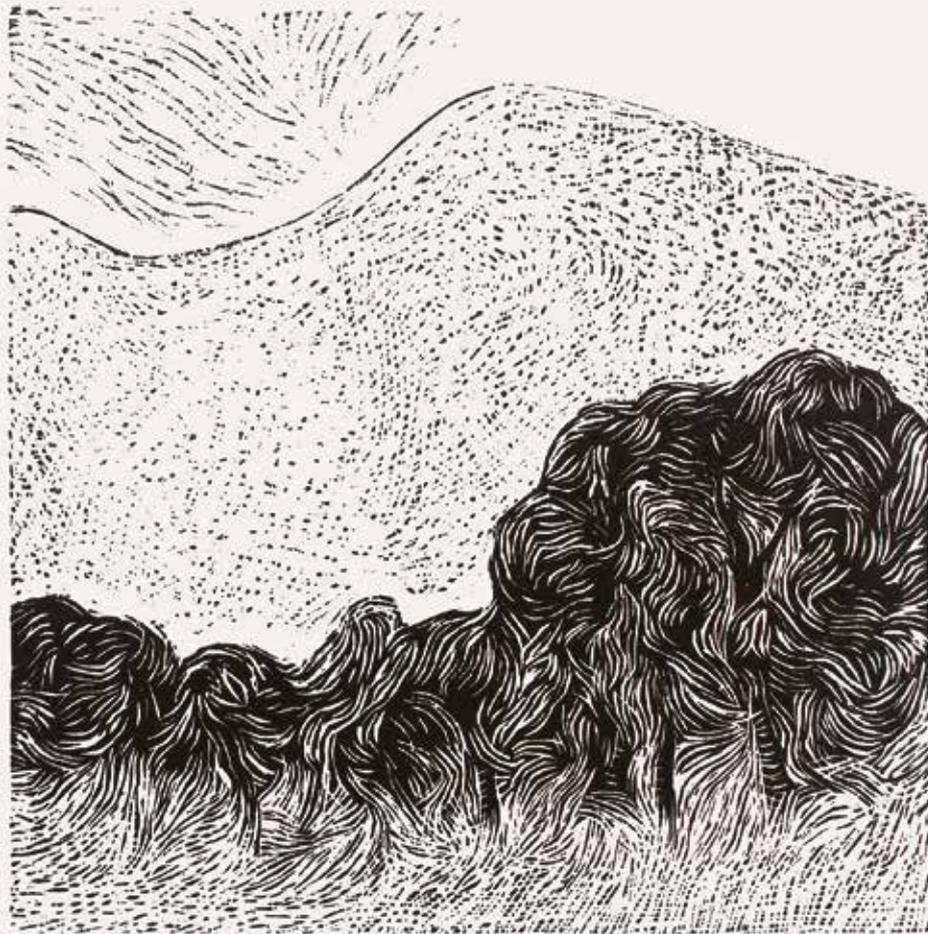


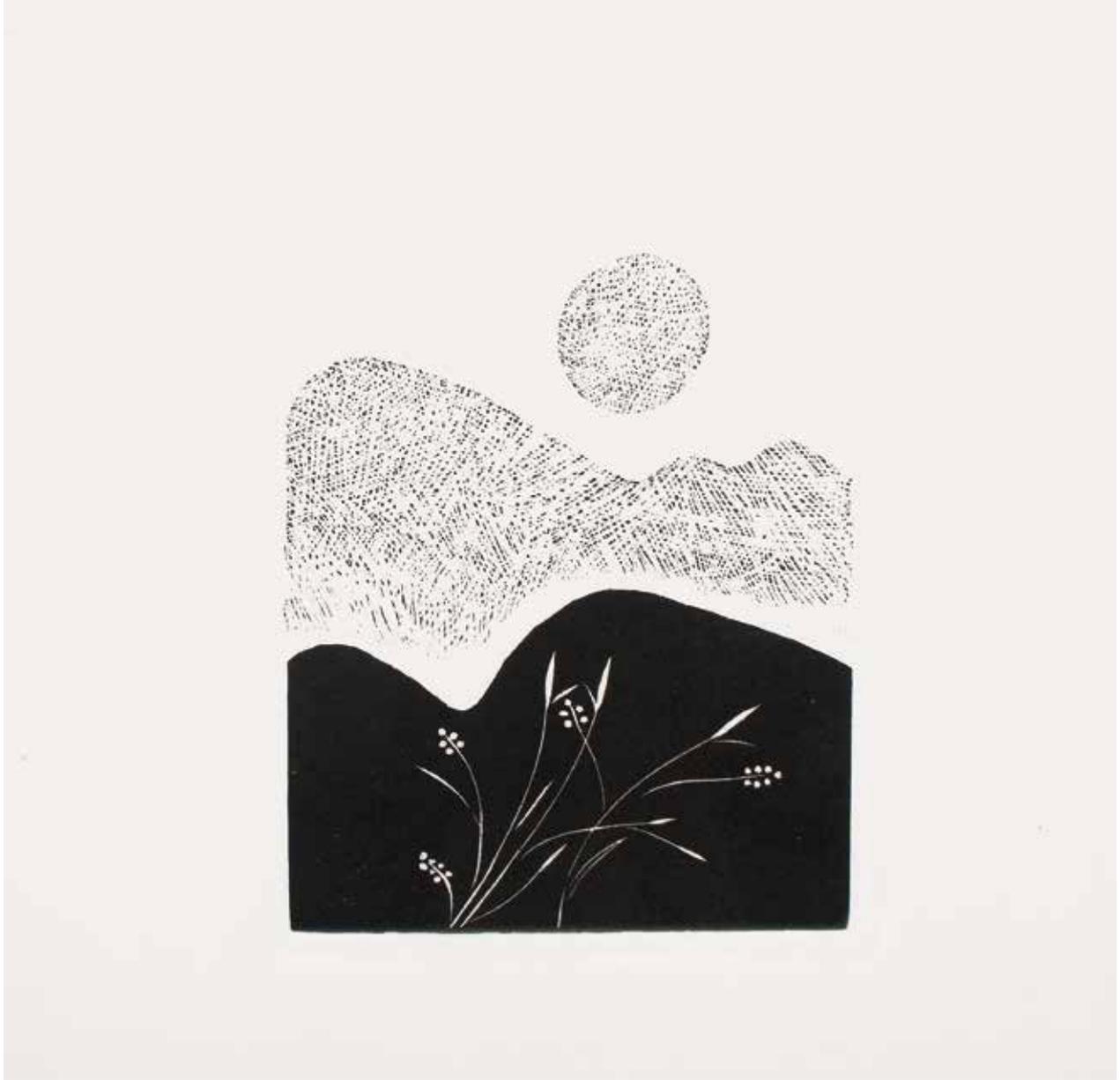
Izq: Nace el pan de la vida. 1998. 1/60. Xilografía. 32.5 x 37.2 cm.

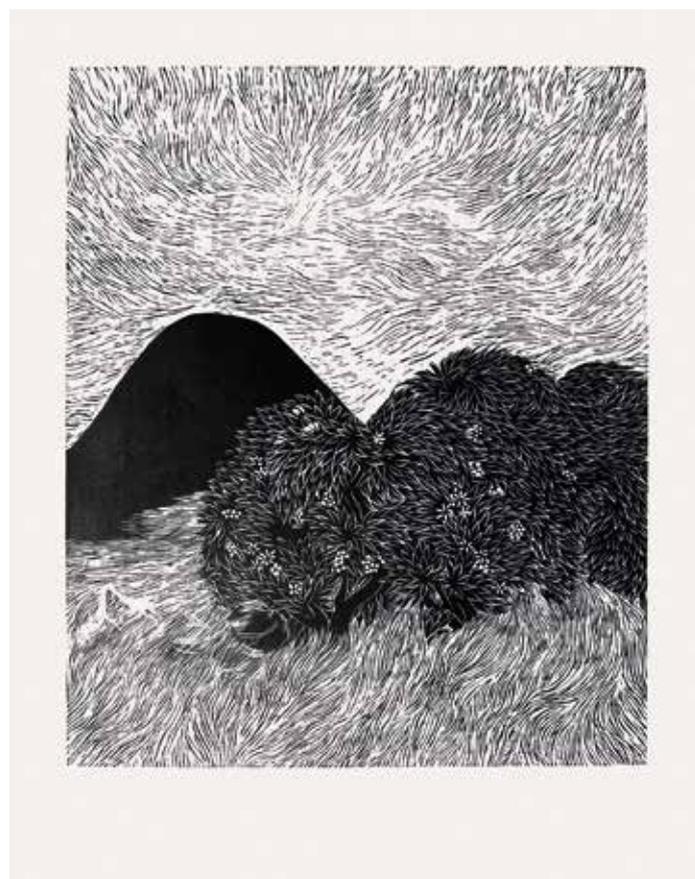
Der: Cielo de trueno. 1997. PA. 5/60. Xilografía. 44.6 x 52.8 cm.

Tormenta en la costa. 1991. 5/60. Xilografía. 41.8 x 48.3 cm.





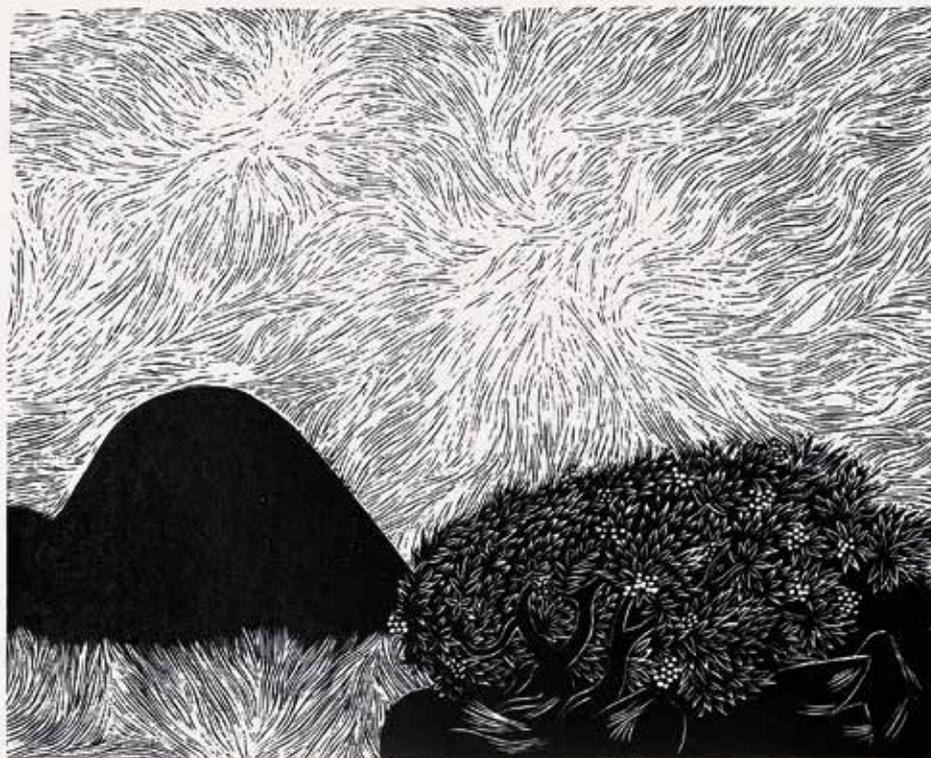




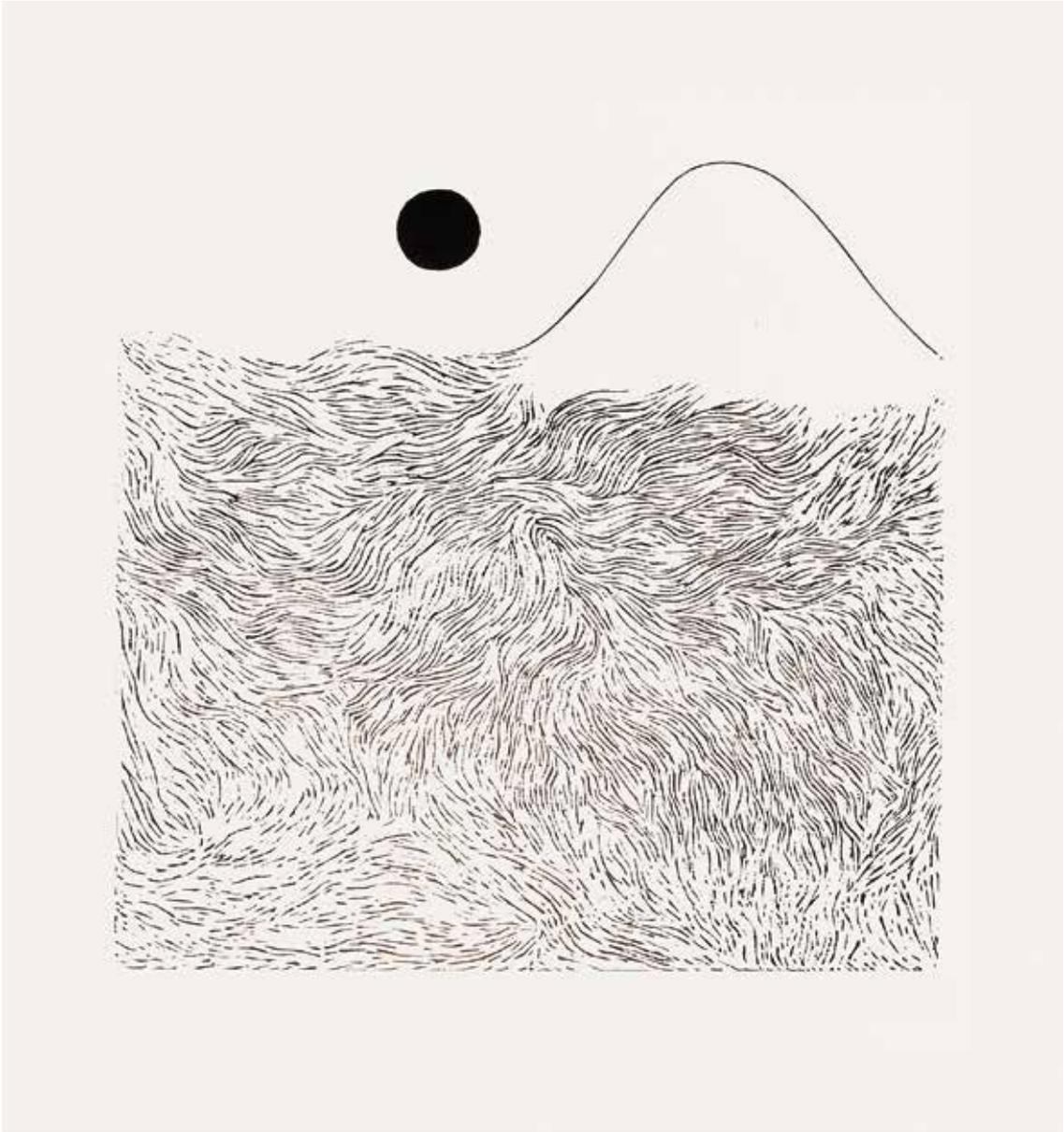
Izq: El viento viene del sur. 1997. 10/10. Xilografía. 54.3 x 42 cm.

El viento viene del sur. 1994. 10/60. Xilografía. 51.7 x 41.5 cm.

Der: Melodía del viento. 1994. 4/60. Xilografía. 44.5 x 39.8 cm.







Mi obra no es realismo,
es armonía, es sentido,
es simbolismo y es
poesía.

Santos Chávez

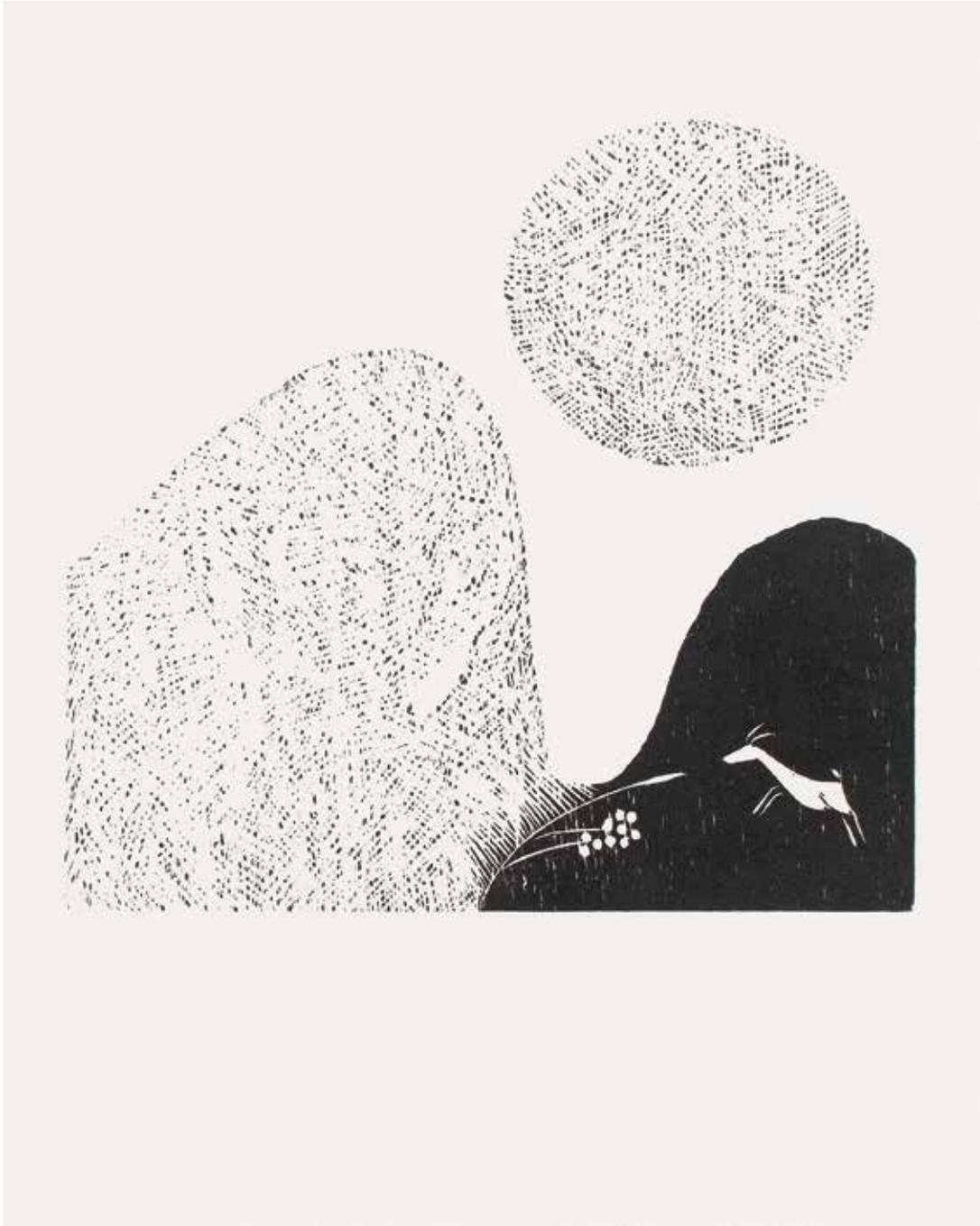




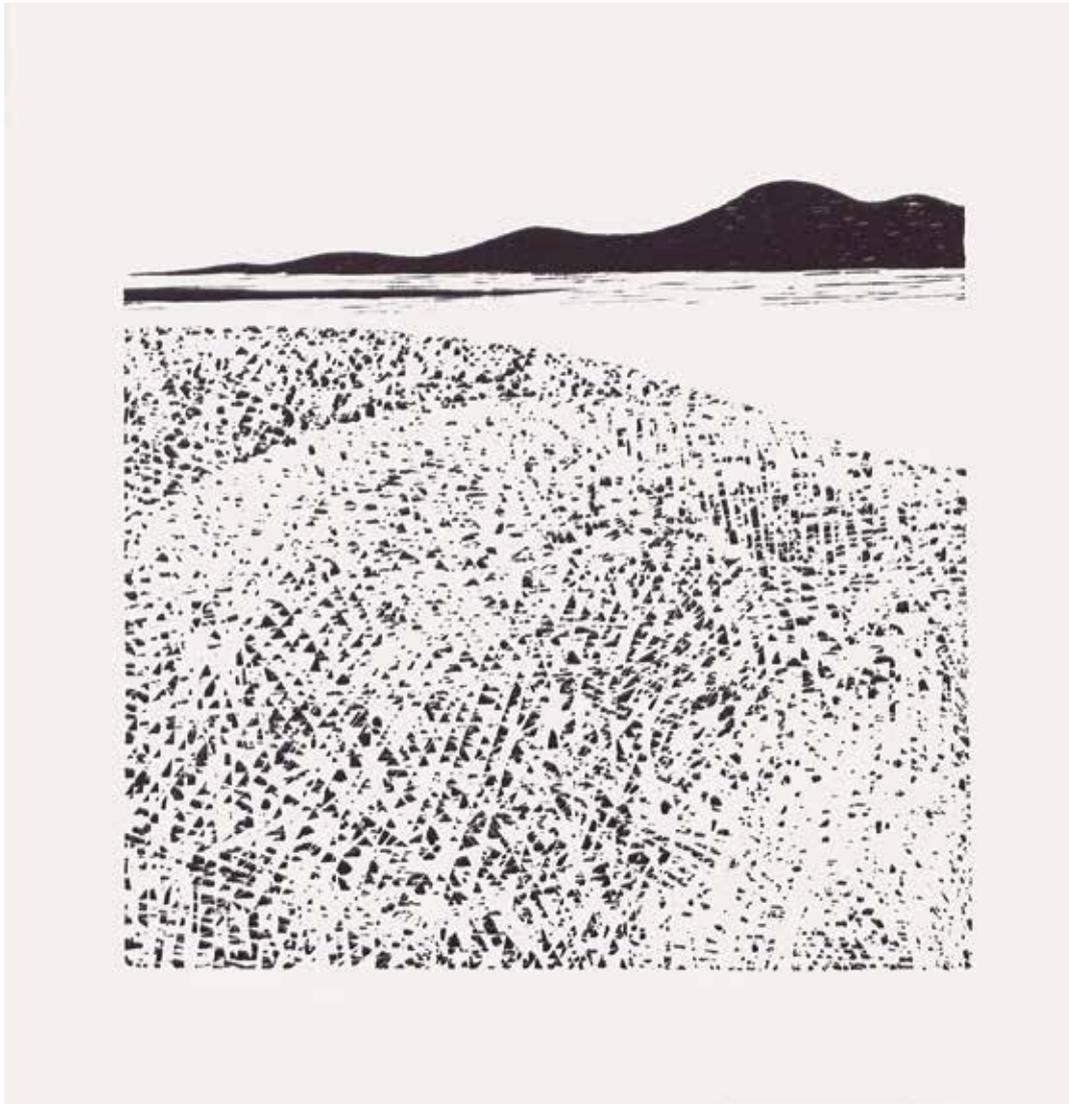
Izq: Juego de animalitos. 1998. PA. Xilografía. 37 x 31 cm.

El sueño de Don Crispin. 1999. 2/30. Xilografía. 45 x 45 cm.

Der: Cerros y cabritas. 1999. PA. Xilografía. 29.5 x 26.5 cm.



Santos





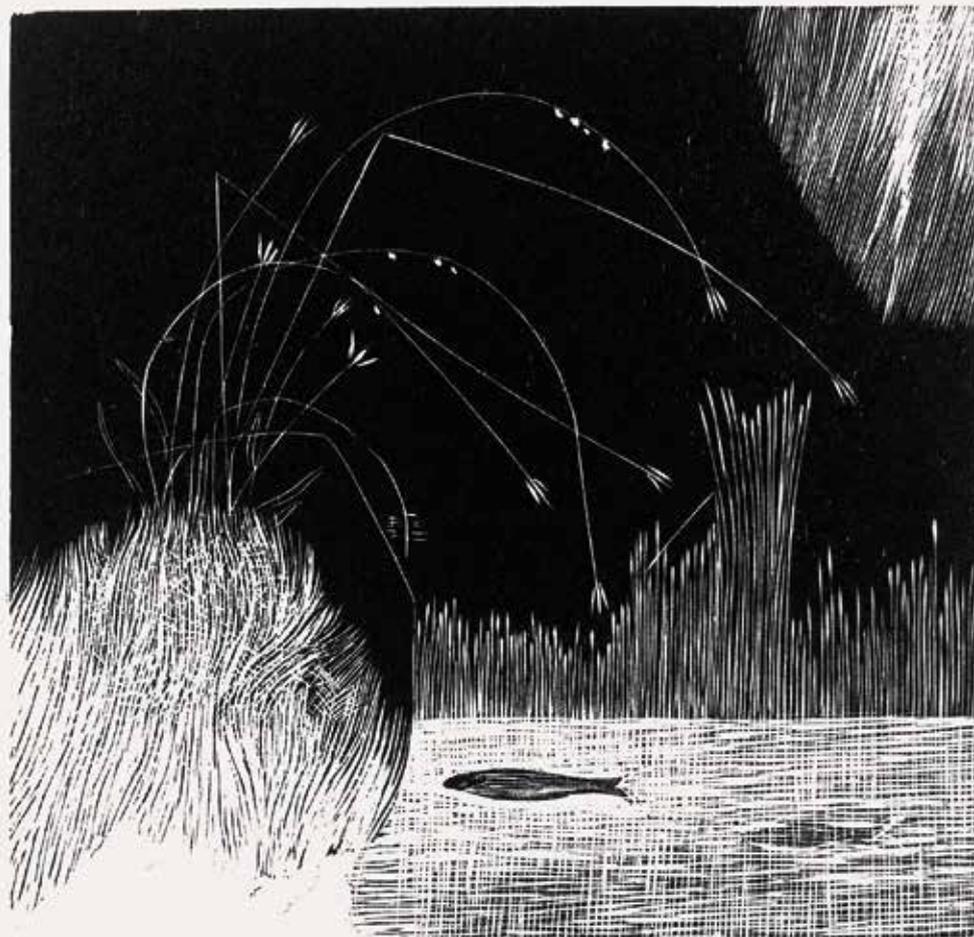


Izq: El rocío de las montañas. 1997. PA. Xilografía. 37.3 x 28.7 cm.

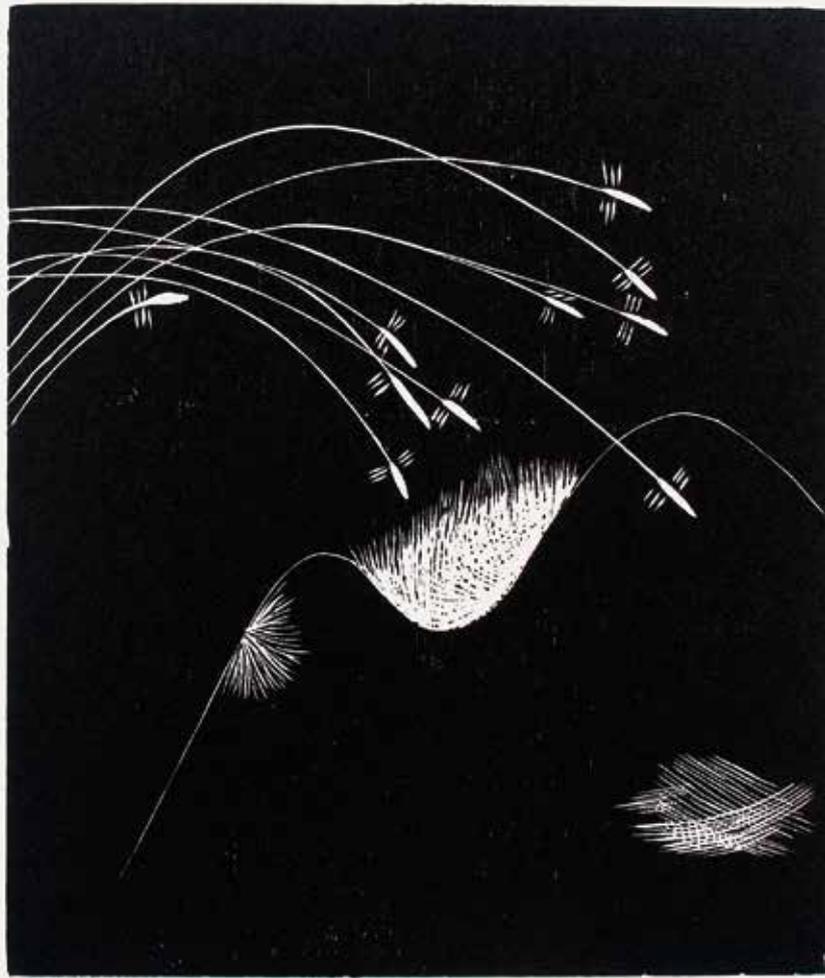
Der: Infancia. 1997. 2/25. Xilografía. 36.9 x 29.9 cm.

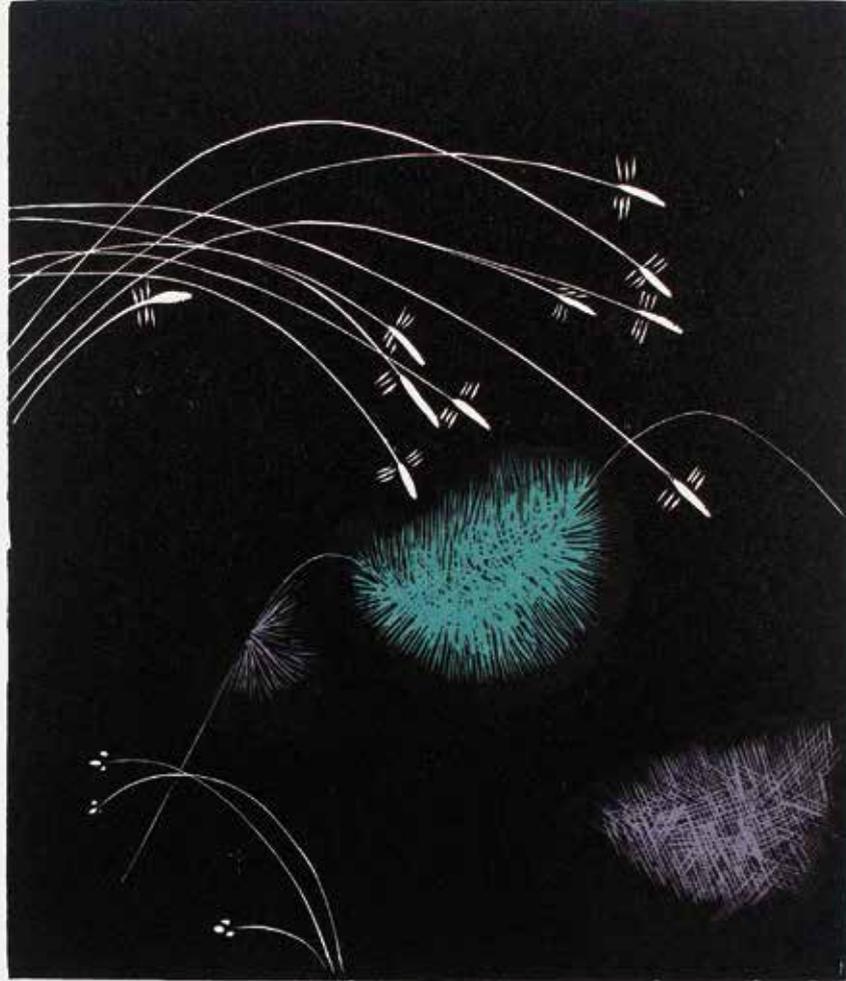
El mundo de alegría. 1997. 3/3. Xilografía. 37 x 31 cm.









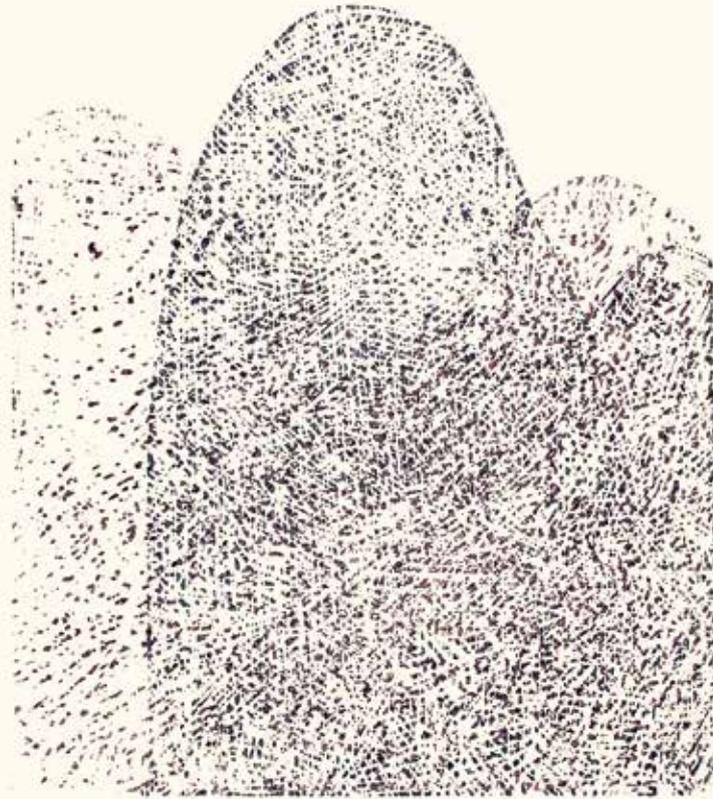


Expresar el mundo con
líneas, producir un grito
en el papel con lo justo,
armónico, tratando una
y otra vez.

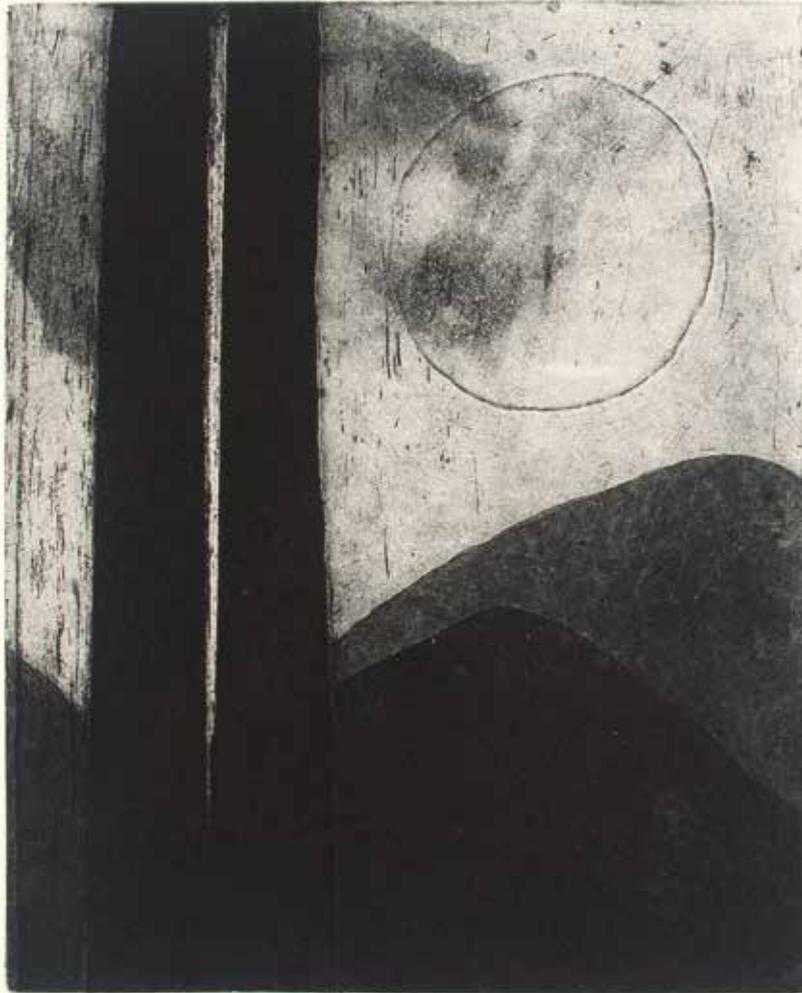
Santos Chávez



Santos













El artista lleva la tinta en
sangre con la que dibuja,
y graba su historia y la de
su pueblo.

Santos Chávez





Izq: Homenaje a la vida. 1982. 18/100. Xilografía. 37.5 x 30.5 cm.

Der: Viene la primavera/Primavera en la costa. 1997. 4/60. Xilografía. 31.8 x 32.4 cm.







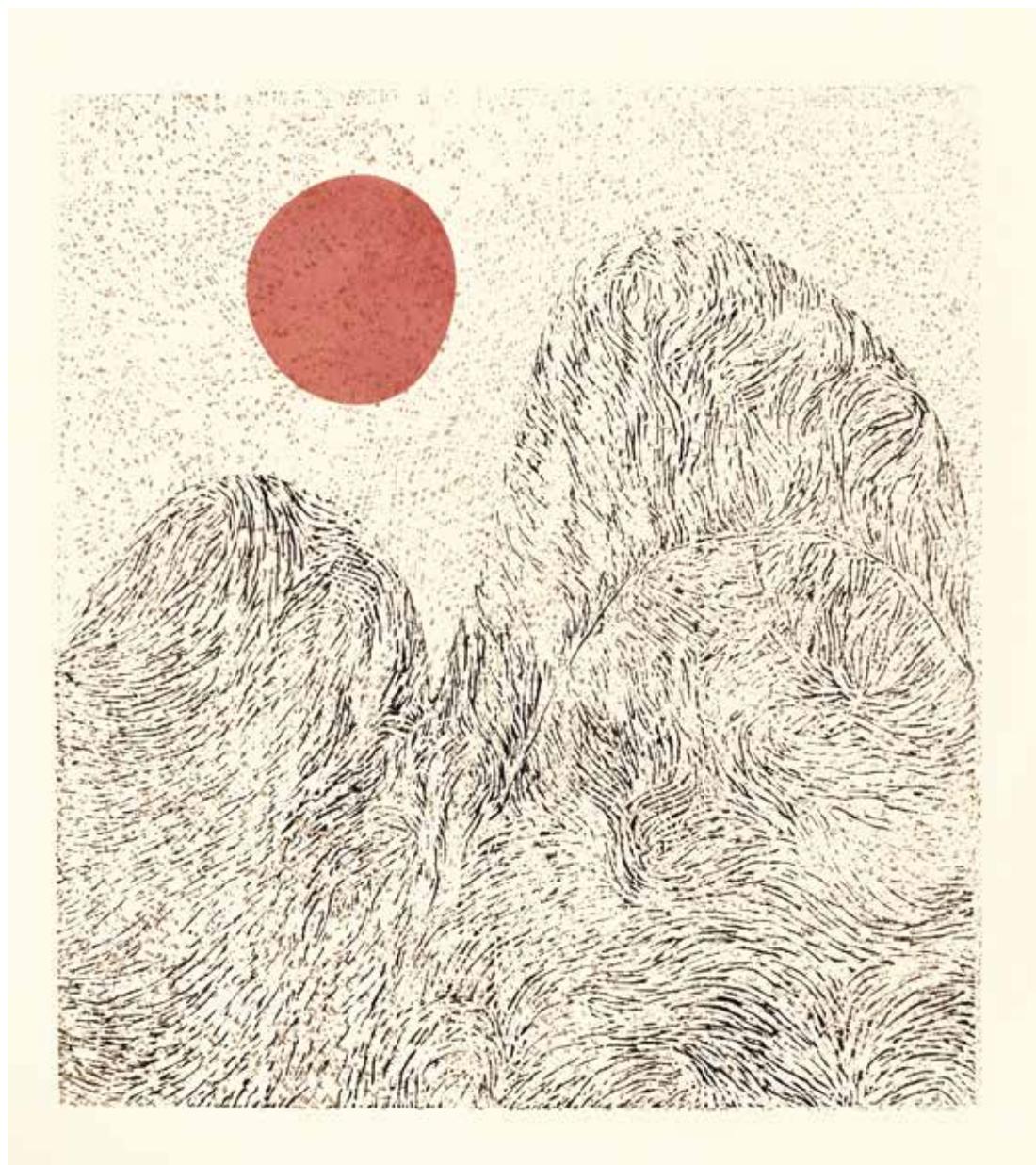


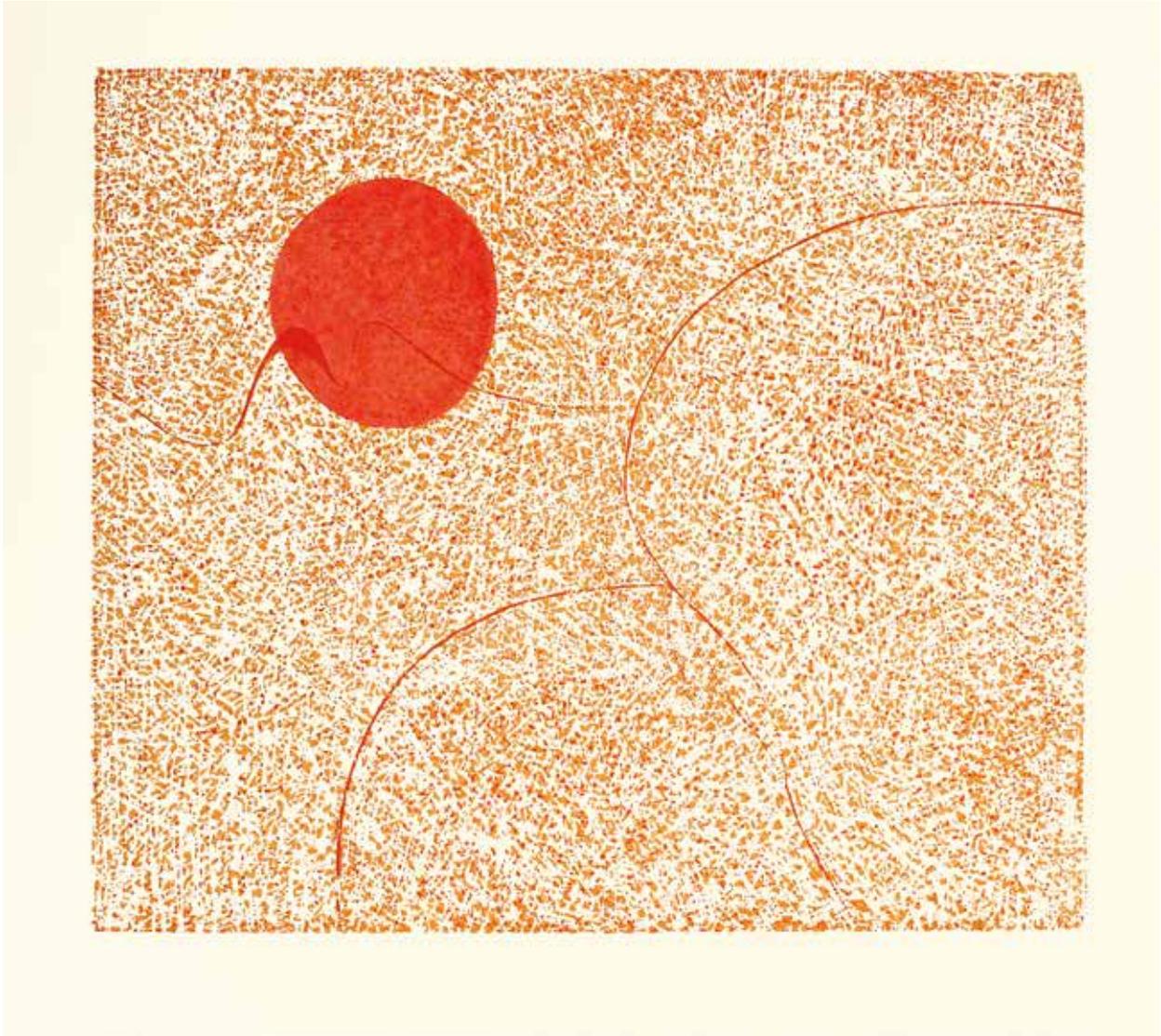
Izq: Eclipse en primavera. 1998. 3/25. Xilografía. 35 x 28.8 cm.

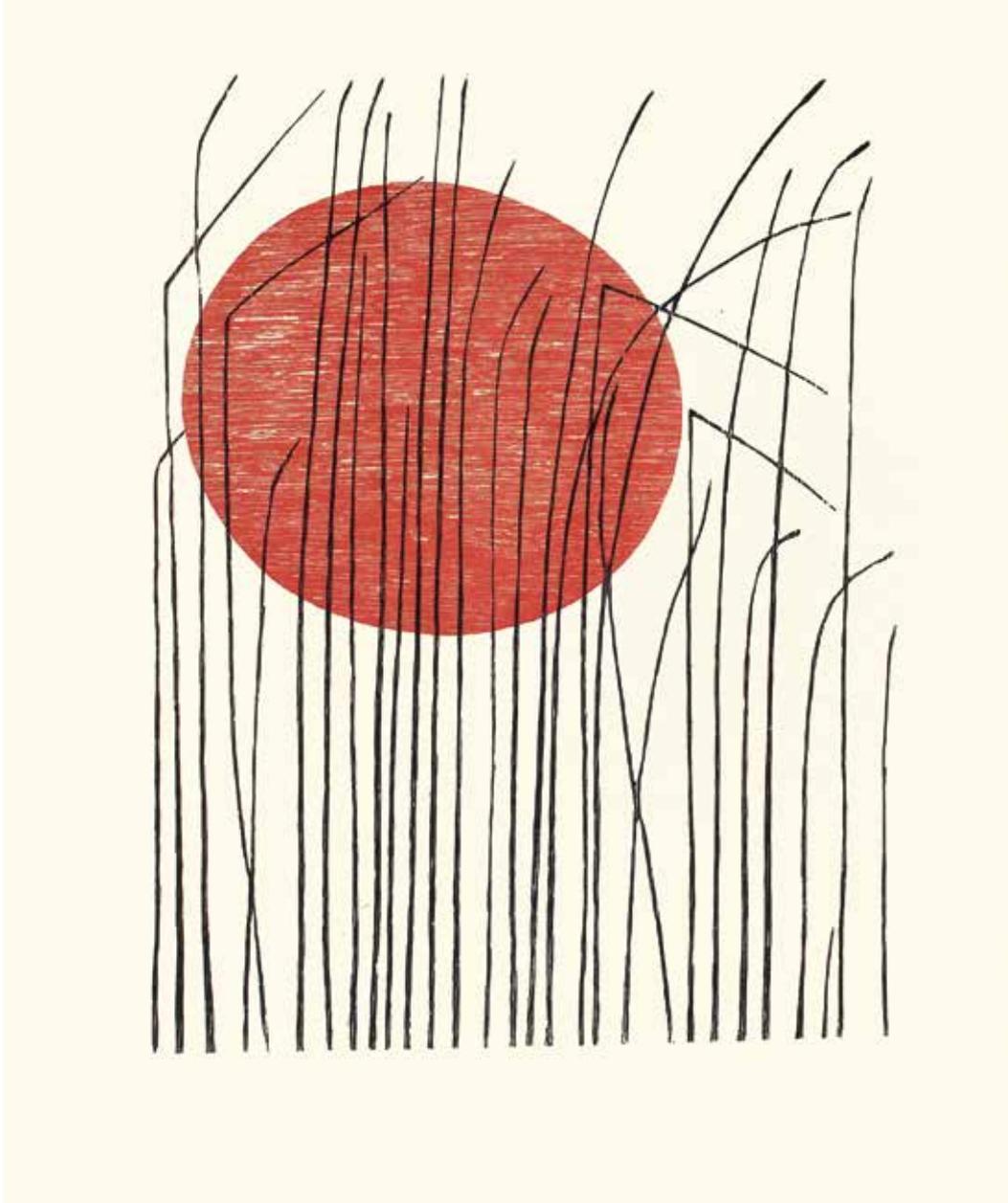
Notas de primavera. 1997. PA. Xilografía. 37 x 30.7 cm.

Der: Flores silvestres. 1997. PA. Xilografía. 39.4 x 32 cm.





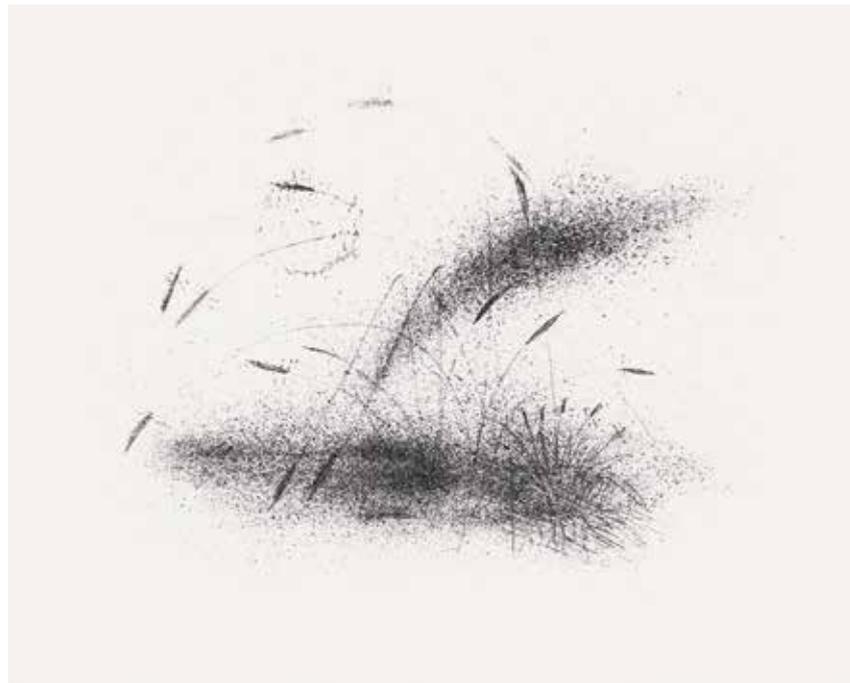




Izq: Suave viento de la tarde. 1994. 12/40. Xilografía. 52.4 x 44.5 cm.

Der: Semillas del viento. 1999. 2/11. Litografía. 49.6 x 43 cm.

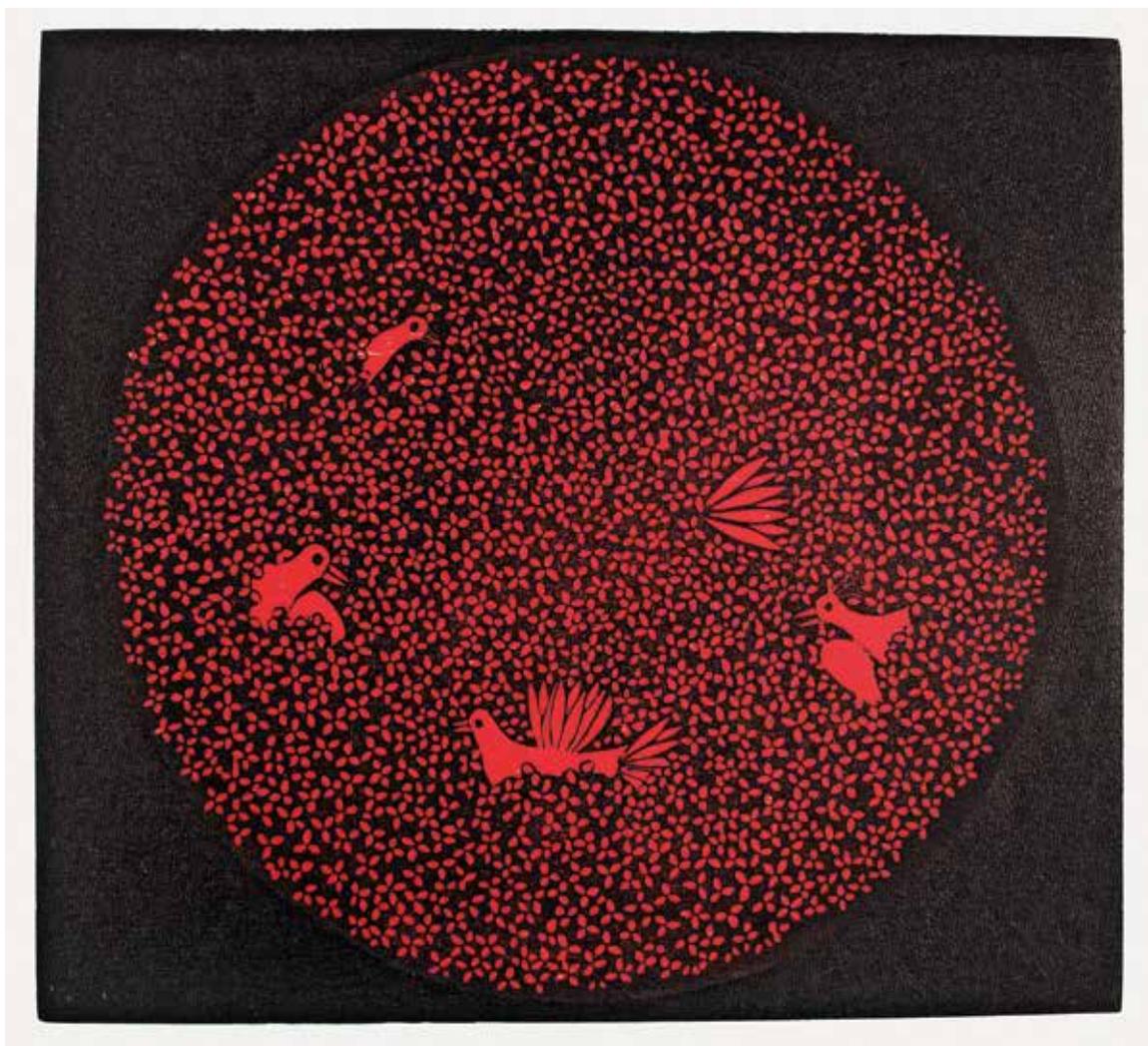
Primavera pasajera. 1999. 2/25. Litografía. 33.7 x 40.3 cm



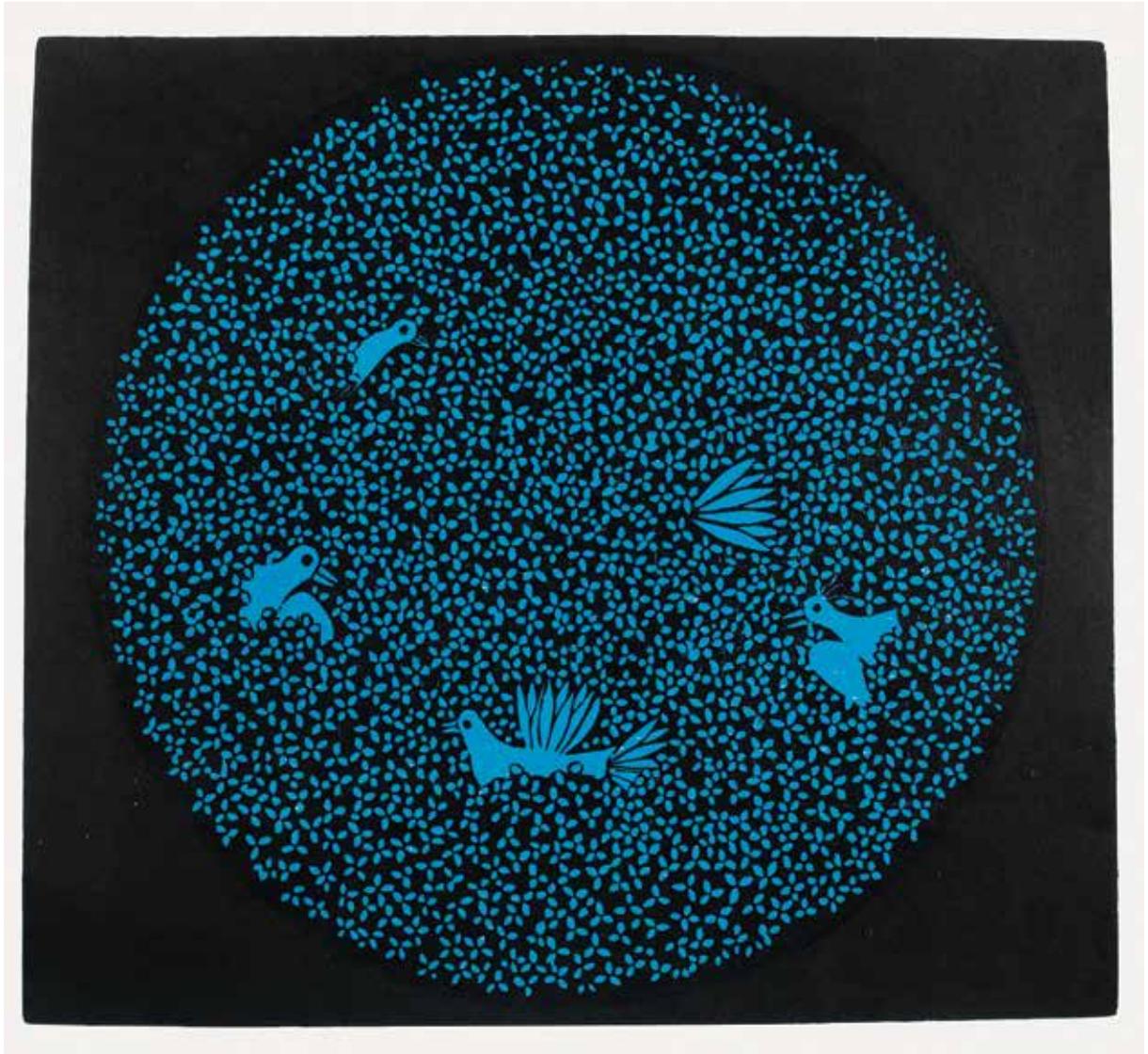
Cuando niño tuve un
universo abierto lleno
de estrellas, de árboles,
de pajaritos, de cabritas.

Santos Chavez





Izq: Primavera solar. 1978. 10/60. Xilografía. 31.8 x 32.4 cm.
Der: Primavera nocturna. 1978. 11/60. Xilografía. 57.5 x 45 cm.





Izq: Cabrita sueña con la luna. 1978. Xilografía. 50 x 37 cm.
Der: Tierra del sur. 1985. 5/60. Xilografía. 45.6 x 43 cm.



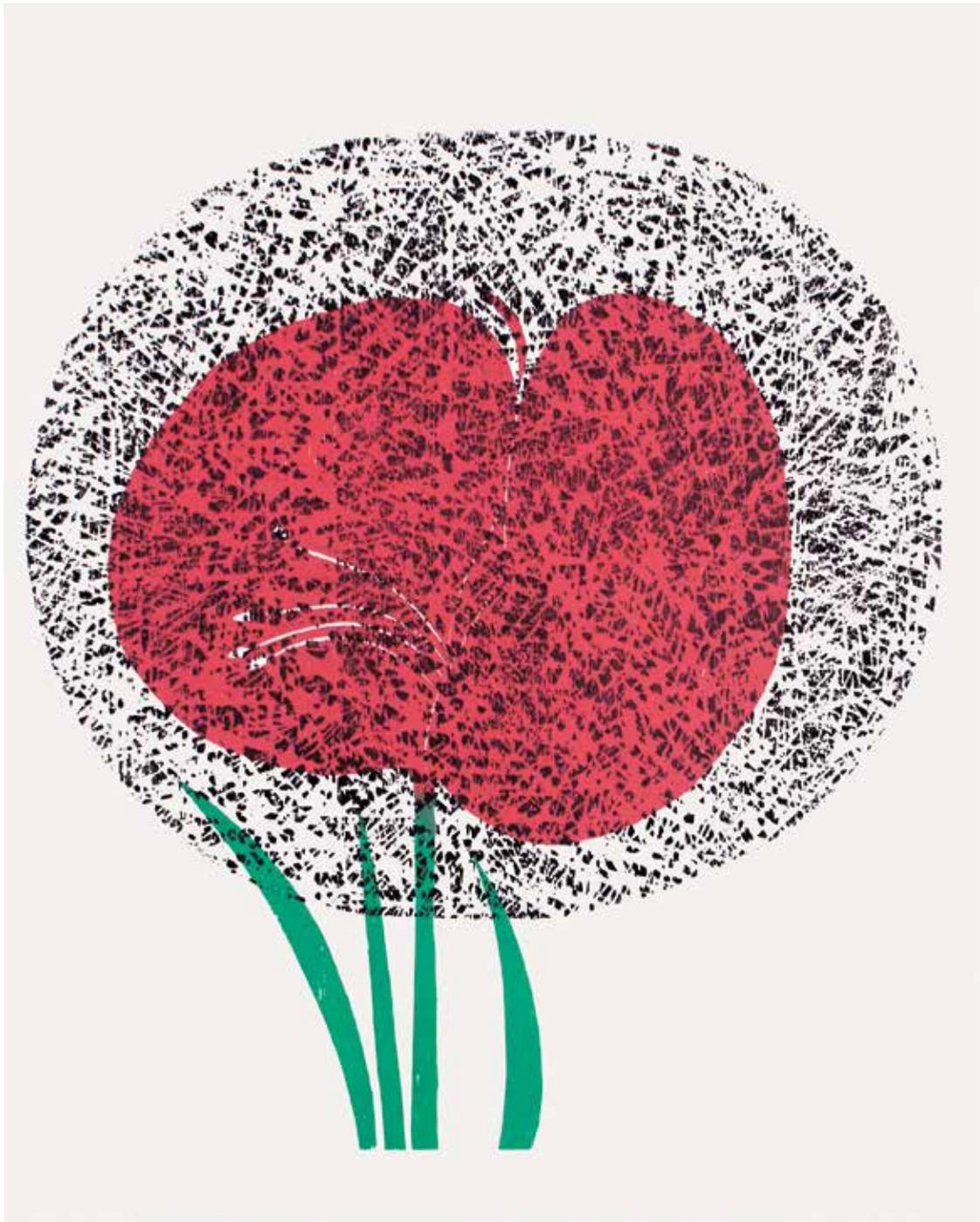
Uno empieza con cosas
recargadas y de a poco
se va llegando a lo más
abstracto.

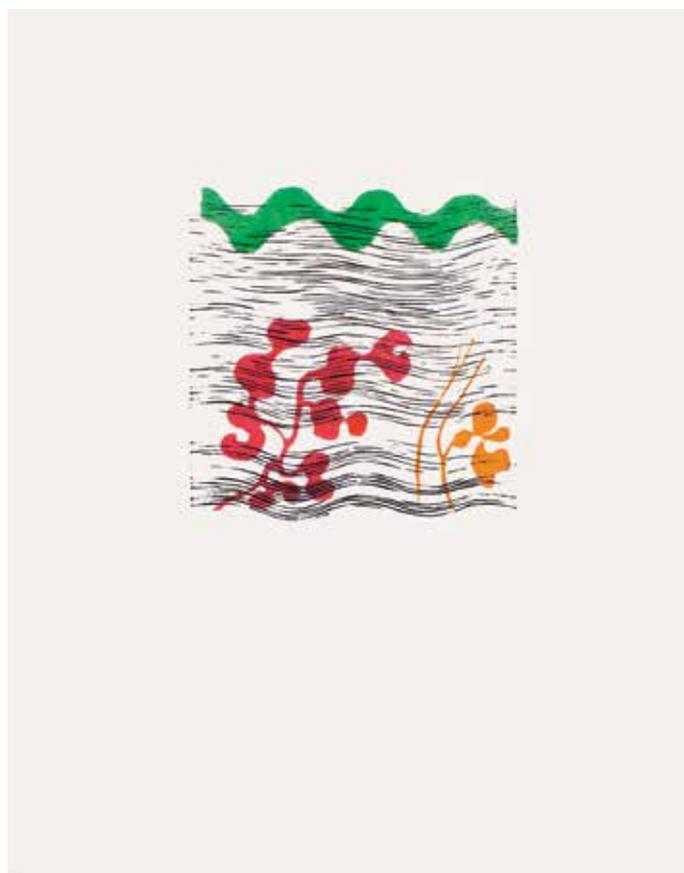
Santos Chávez





Izq: Flor de la vida. 1998. 13/30. Xilografía. 23.8 x 33 cm.
Der: Flor cósmica. 1999. 1/3. Xilografía. 51 x 40 cm.





Izq: Mirando el río. 1999. 1/1. Xilografía. 45 x 35 cm.

Alga marina. 1999. 3/25. Xilografía. 28 x 22.8 cm.

Der: Grito en el bosque. 1999. 3/10. Xilografía. 44 x 33 cm.

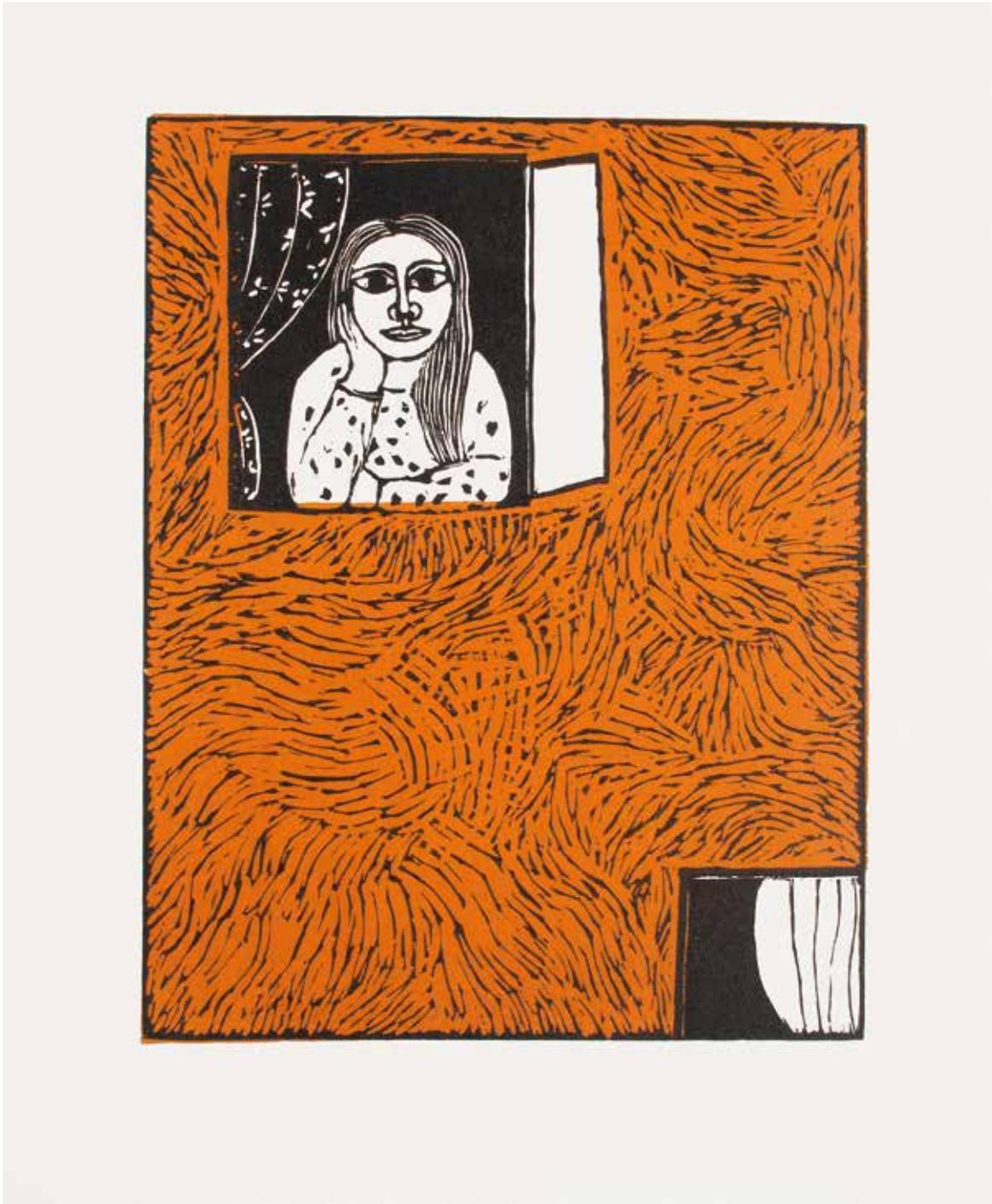






Intento dejar grabadas
en todas partes la
presencia del pueblo
araucano para que no
se olvide su cultura, su
existencia, su realidad
y sus esperanzas.

Santos Chávez











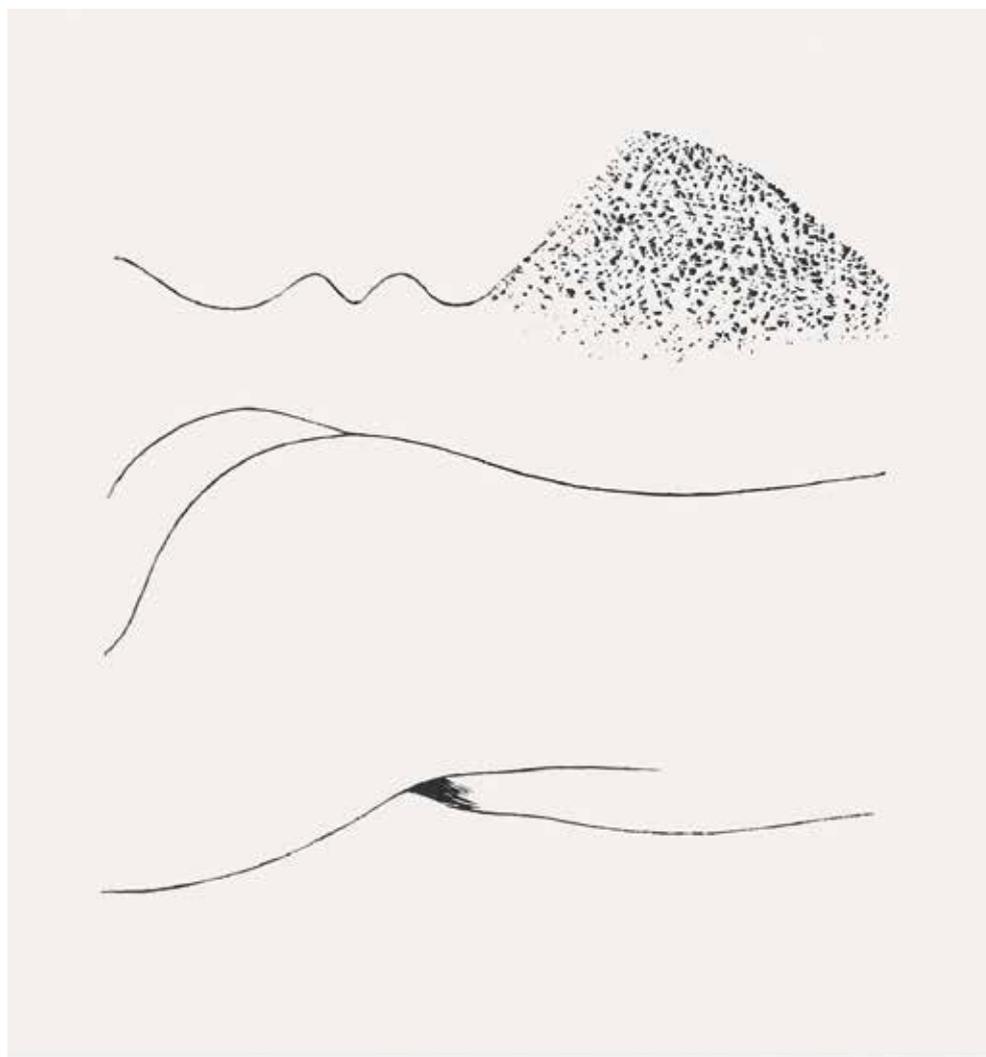




Santos





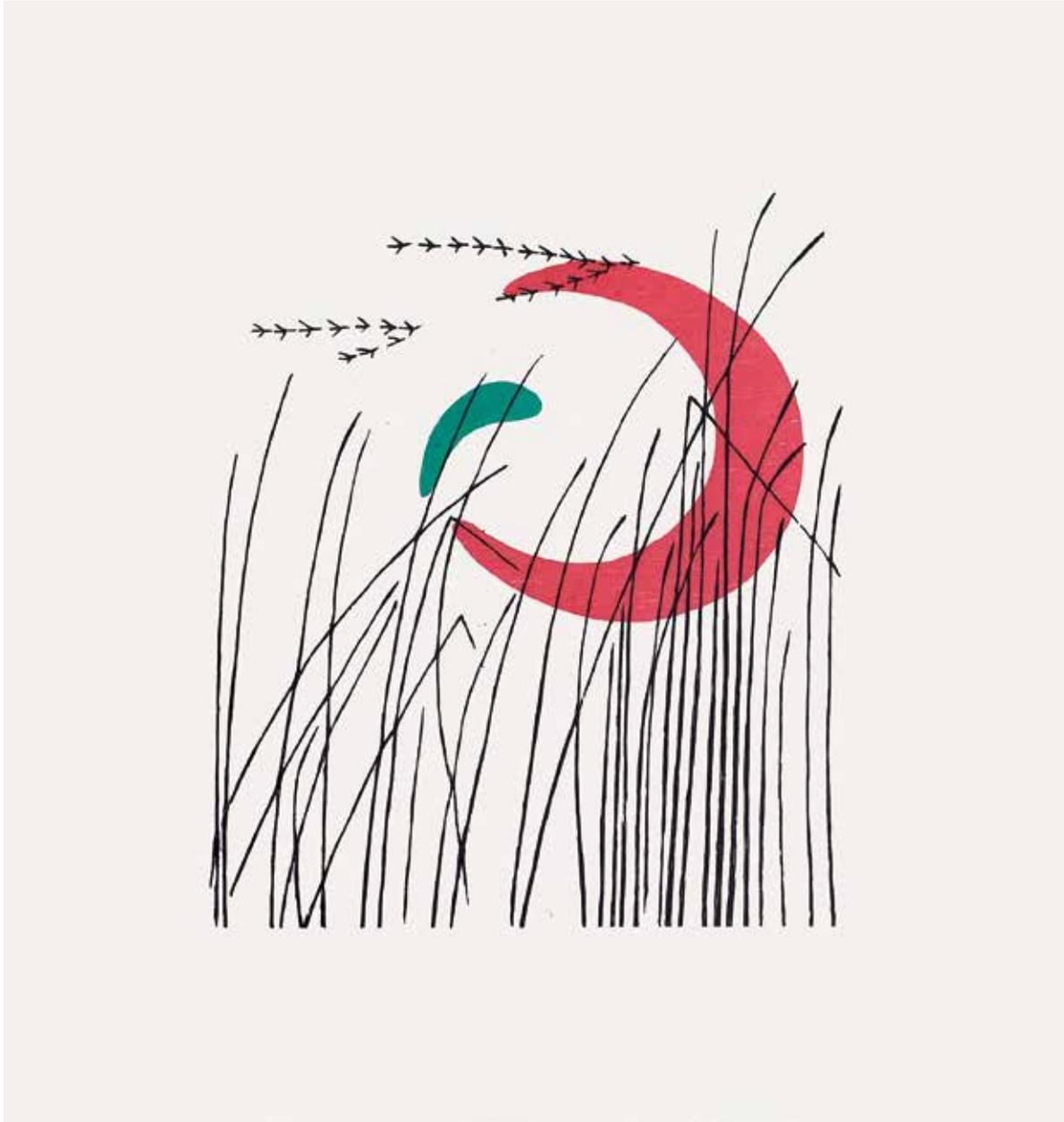


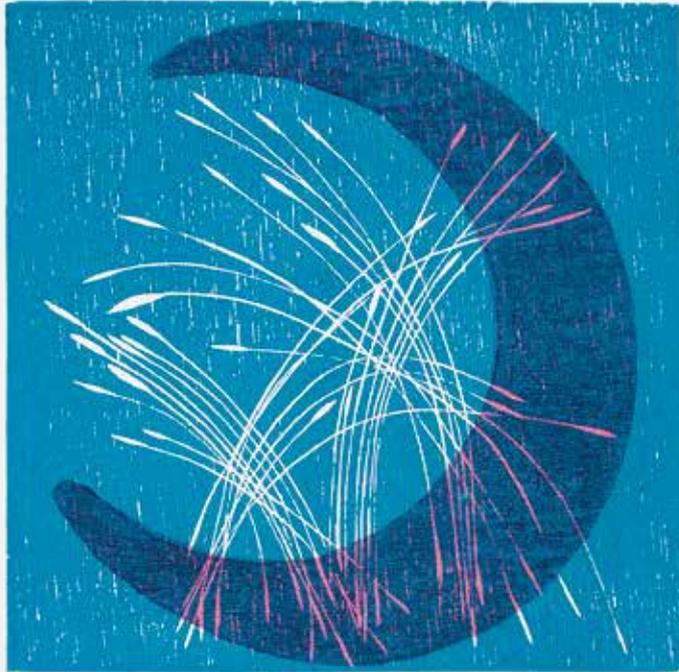


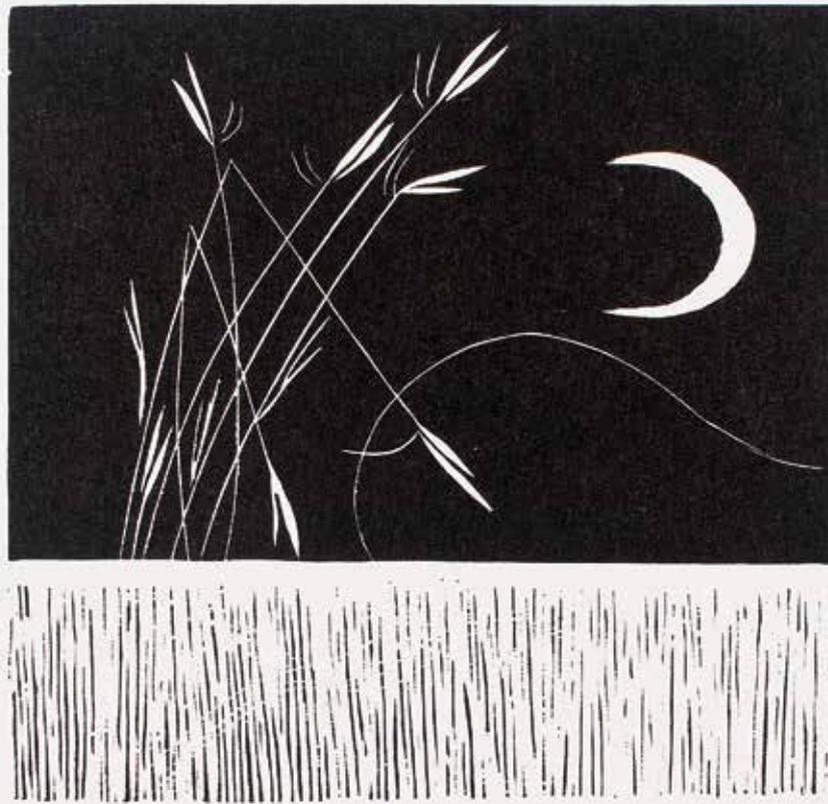
Nací en medio de gavillas
de trigo, que mi padre
separó.

Santos Chávez











Fui criado entre la madera,
la vi crecer y también la
corté. Es como un padre –
madre que te protege, por
esto el grabado para mí es
la tierra.

Santos Chávez



Santos











Izq: Después de la lluvia. 1998. PA. Litografía. 33.5 x 34 cm.

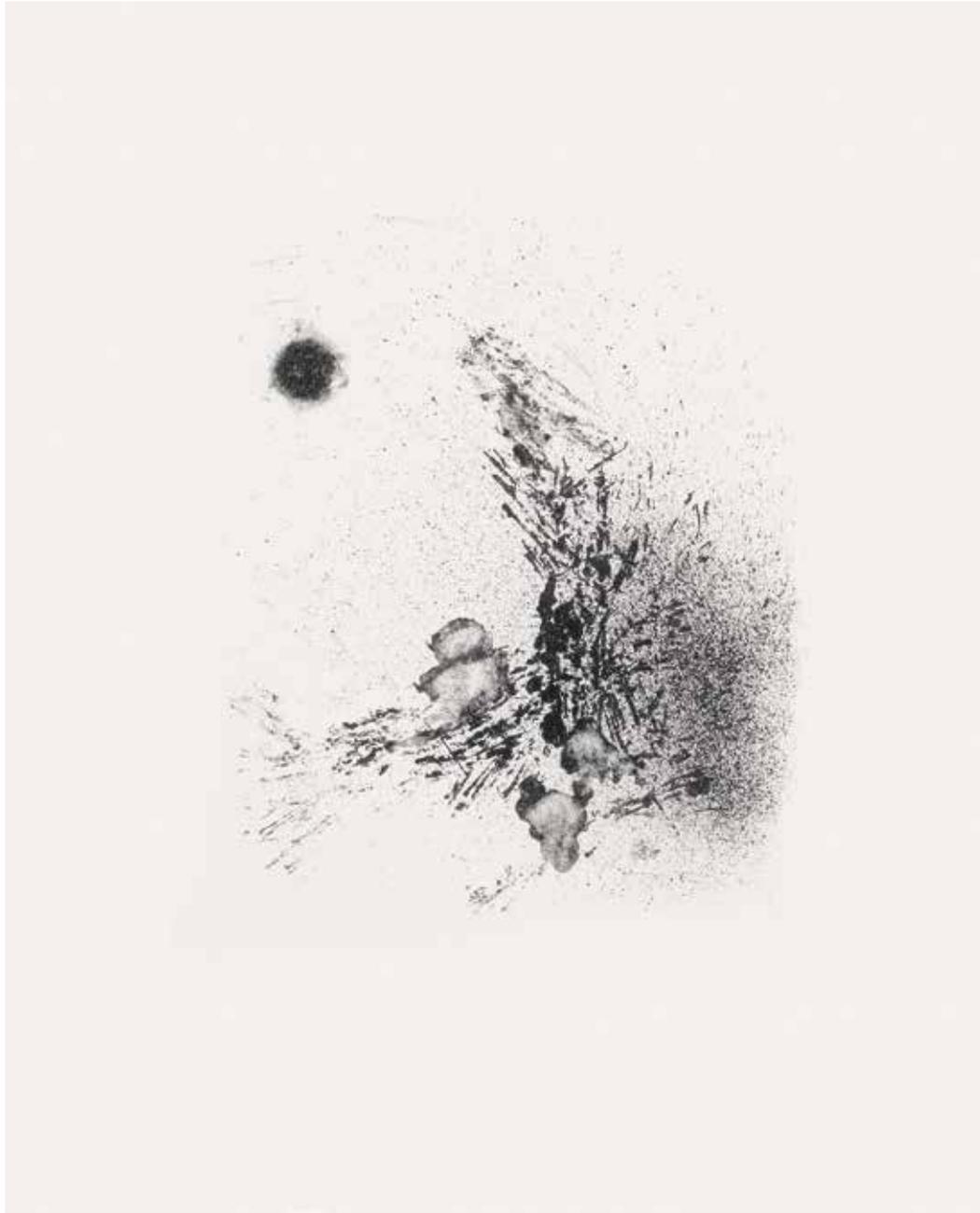
Der: Bosque salvaje. 1999. PA. Litografía. 35 x 41 cm.

Machitun en verano. 1999. 6/8. Litografía. 50.5 x 41 cm.



Santos





Santos



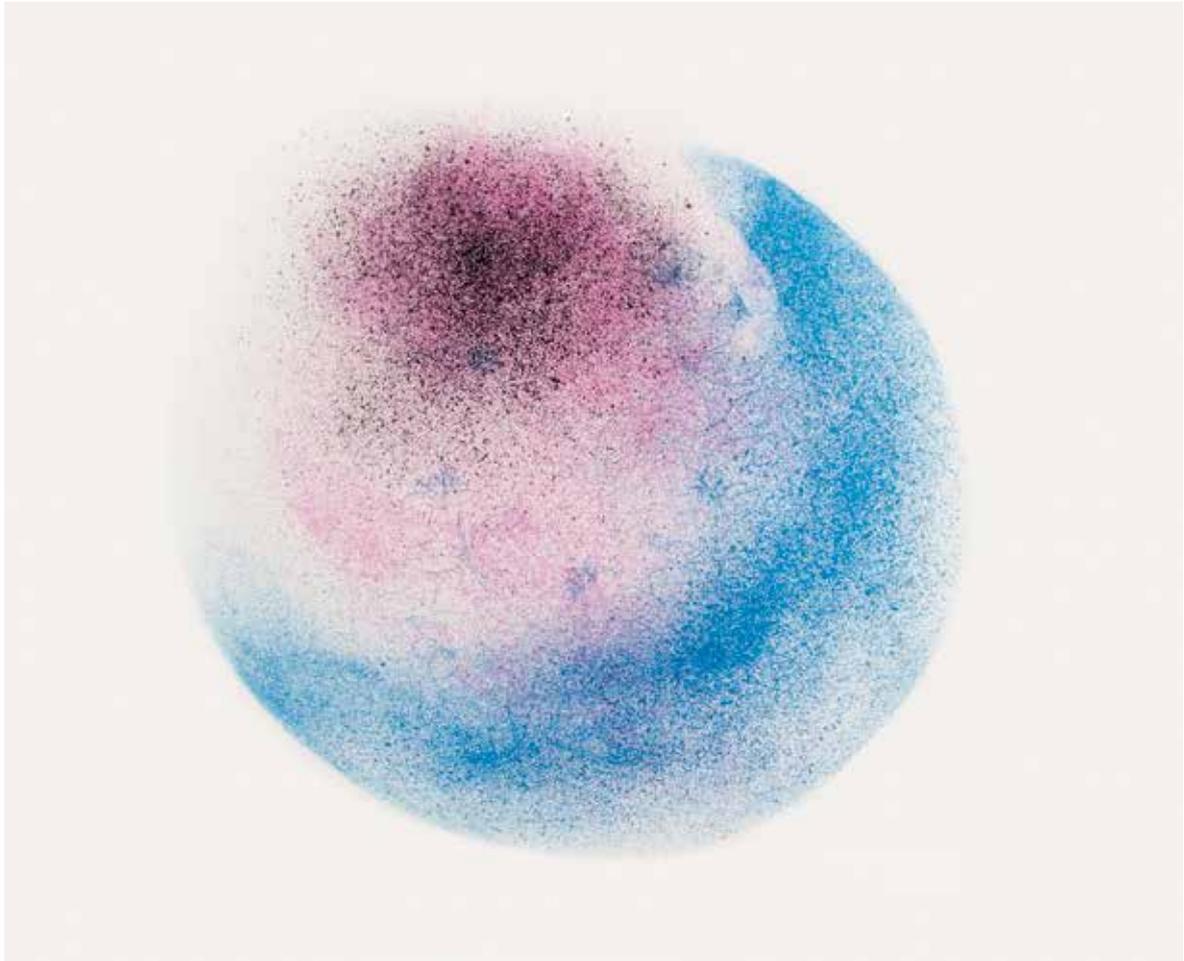
Izq: Roble huacho. 1999. 1/15. Litografía. 35.7 x 42 cm.

Álamos. 1999. 1/20. Litografía. 34.8 x 39.6 cm.

Der: La pareja. 1999. 1/10. Litografía. 44.8 x 44.5 cm.







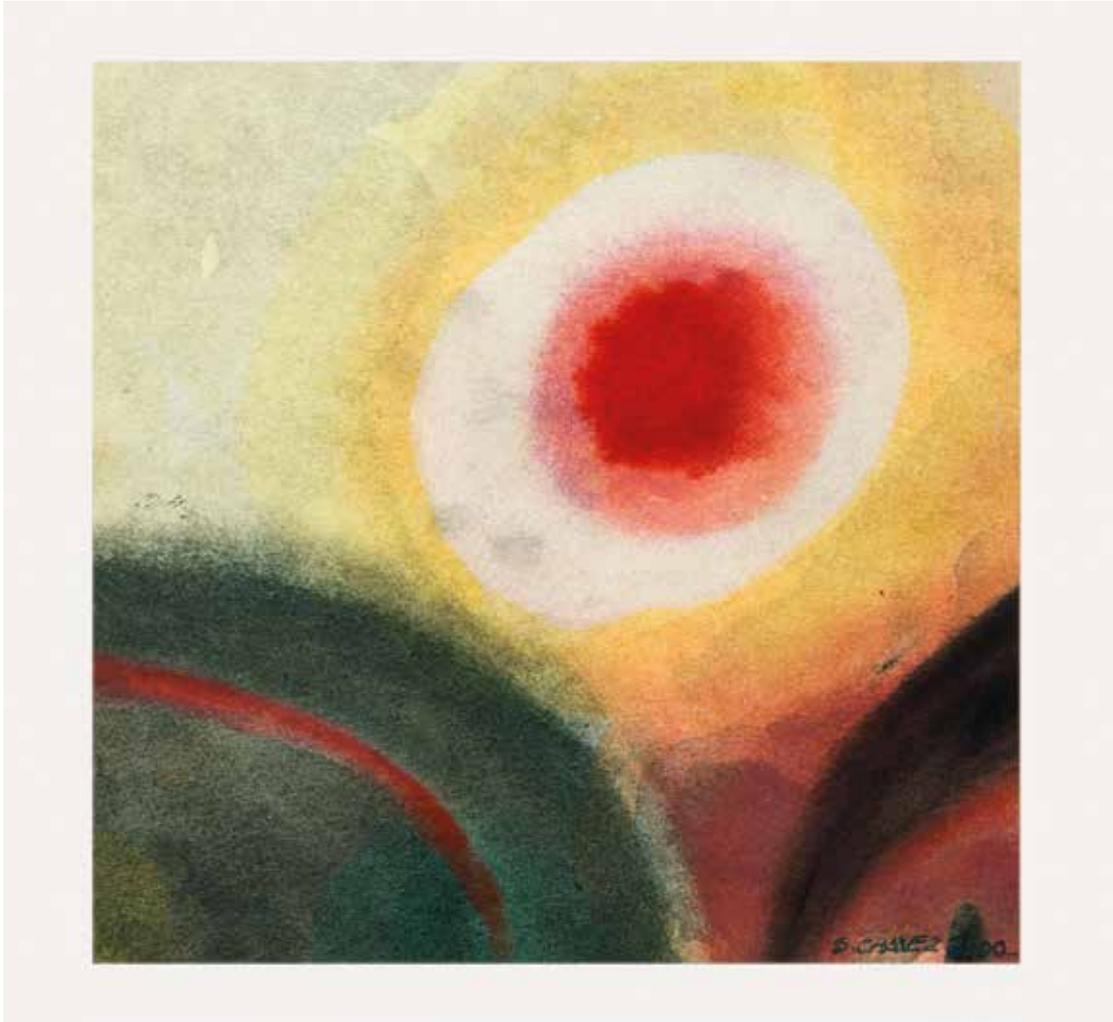
Soy una partícula en el
cosmos, ¿qué somos en
el sistema planetario,
en el espacio infinito?

Santos Chávez



Mi Fidulinchen. 2000. Acuarela 23 x 16.8 cm.



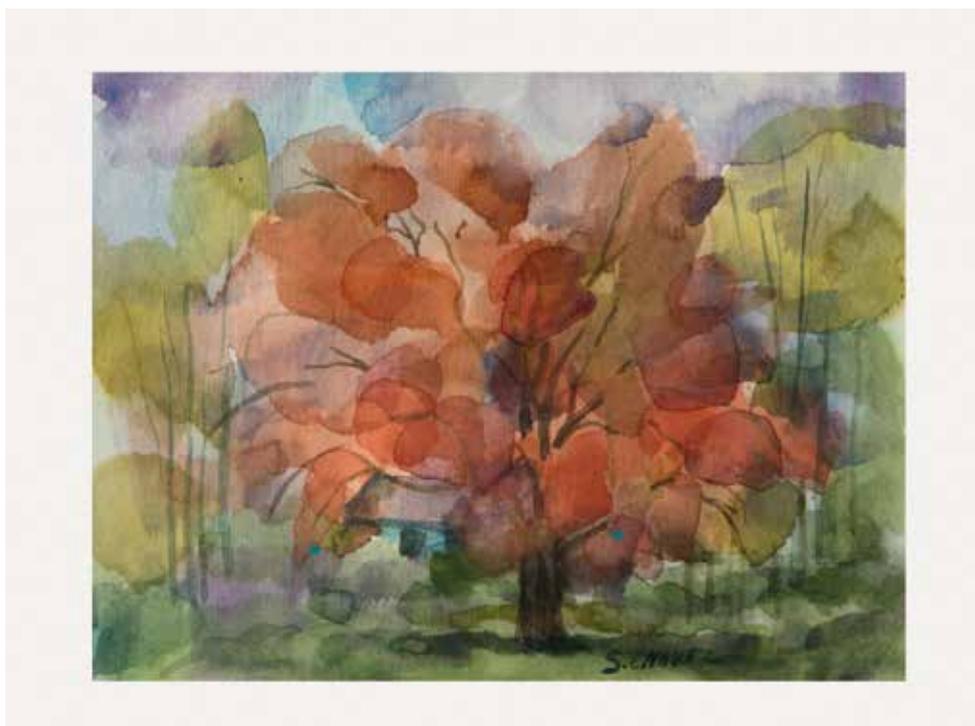




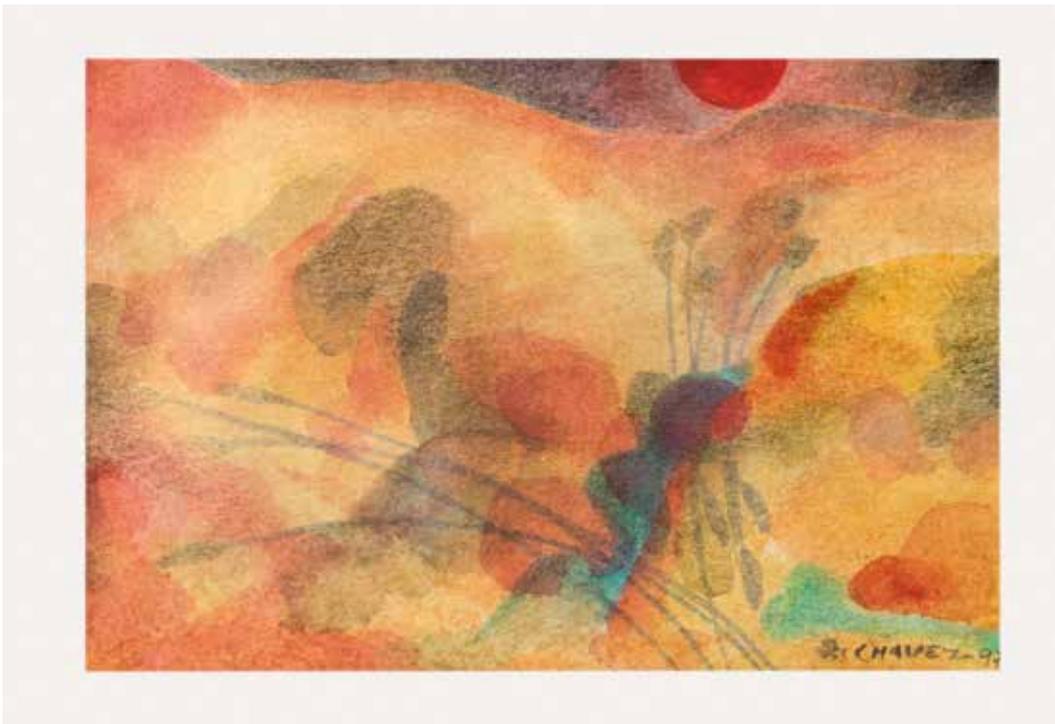
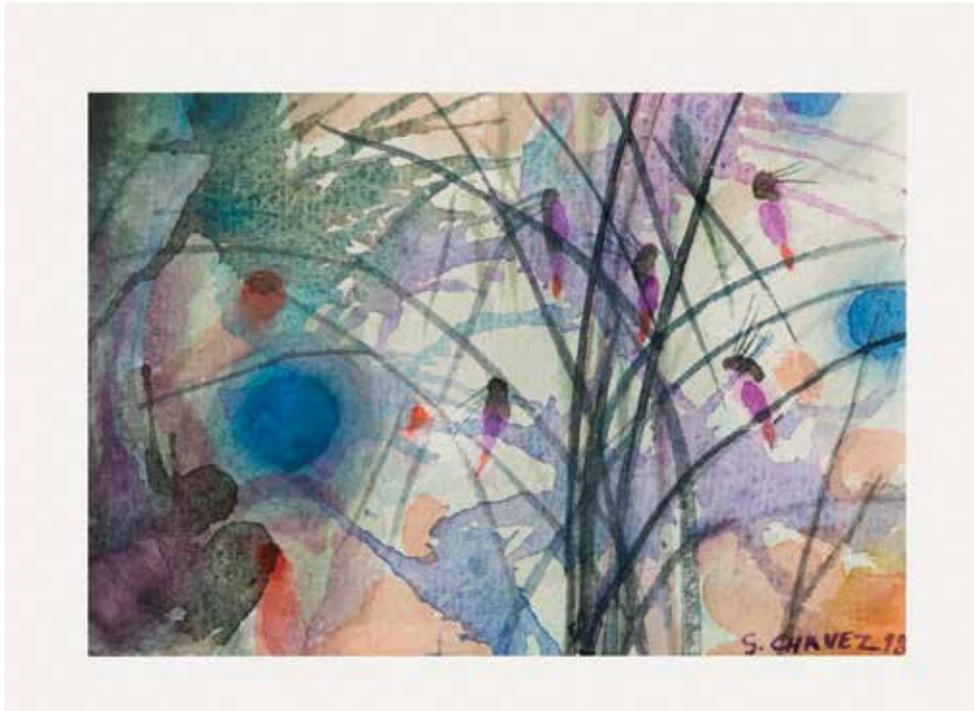
Izq: Mis animalitos. 1999. Acuarela. 24.8 x 17.3 cm.
Der: Cabritas saltando. 1998. Acuarela. 11.4 x 18.9 cm.
Inspiraciones. 1999. Acuarela. 19.2 x 27.1 cm.



Santos



Izq: Parque Berlín-Buch Alemania III. 1993. Acuarela. 12.2 x 17.8 cm.
Parque Berlín-Buch Alemania III . 1993. Acuarela. 12.2 x 17.8 cm.
Der: Pajaritos. 1998. Acuarela. 12.9 x 18.5 cm.
Sinfonía en color. 1997. Acuarela. 12.5 x 17.7 cm.



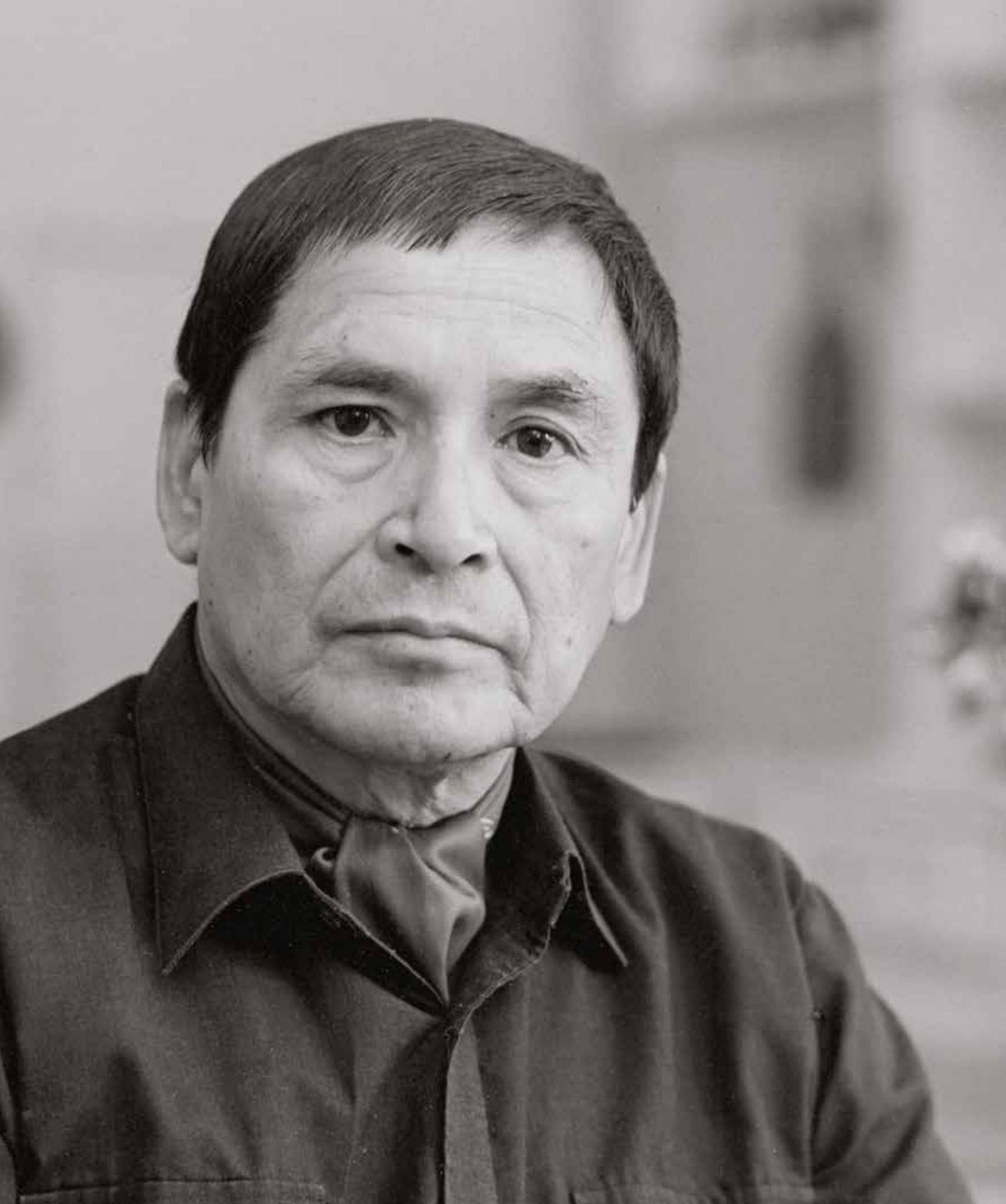
Santos



126

Santos Chávez trabajando, sin fecha de referencia.





Índice de obras



Vientos del Sur. 1985. 16/60.
Xilografía. 49.7 x 38.7 cm.



Triste flor 1973. 1998. PA.
Xilografía. 33 x 24 cm.



Jardín silvestre. 1999. PA.
Xilografía. 37.5 x 30 cm.



Viento en la costa. 1992. 12/60.
Xilografía. 28.9 x 32.9 cm.



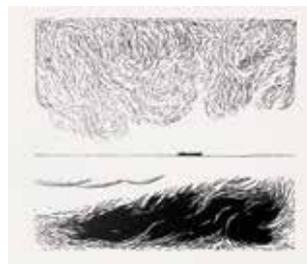
Trigal en primavera. 1980. 28/60.
Xilografía. 41 X 39.5 cm



Nace el pan de la vida. 1998. 1/60.
Xilografía. 32.5 x 37.2 cm.



Cielo de trueno. 1997. PA. 5/60.
Xilografía. 44.6 x 52.8 cm.



Tormenta en la costa. 1991. 5/60.
Xilografía. 41.8 x 48.3 cm.

Santos



Costanera de la vida y la muerte. 1999. PA. Xilografía. 27.6 x 27.9 cm.



Jardín de mi infancia. 1999. PA. Xilografía. 33,5 x 30,2 cm.



El viento viene del sur. 1997. 10/10. Xilografía. 54.3 x 42 cm.



El viento viene del sur. 1994. 10/60. Xilografía. 51.7 x 41.5 cm.



Melodía del viento. 1994. 4/60. Xilografía. 44.5 x 39.8 cm.



Primavera en la costa. 1991. 6/60. Xilografía. 40.8 x 43.1 cm.



Viento mágico. 1991. 5/60. Xilografía. 47.5 x 39.8 cm.



Melodía de mi aldea. 1998. 1/25. Xilografía. 36.7 x 31.2 cm.



Juego de animalitos. 1998. PA. Xilografía. 37 x 31 cm.



El sueño de Don Crispín. 1999. 2/30. Xilografía. 45 x 45 cm.



Cerros y cabritas. 1999. PA. Xilografía. 29.5 x 26.5 cm.



Tranquila playa de Quidico. 1997. PA. Xilografía. 45 x 45 cm.



La vida de los animalitos. 1978.
11/60. Xilografía. 30.6 x 28.7 cm.



El rocío de las montañas. 1997. PA.
Xilografía. 37.3 x 28.7 cm.



Infancia. 1997. 2/25. Xilografía.
36.9 x 29.9 cm.



El mundo de alegría. 1997. 3/3.
Xilografía. 37 x 31 cm.



Lago de los enamorados. 2000.
PA. Xilografía. 33 x 24 cm.



Tormenta en el mar. 1999. 1/1.
Xilografía. 45.5 x 36.8 cm.



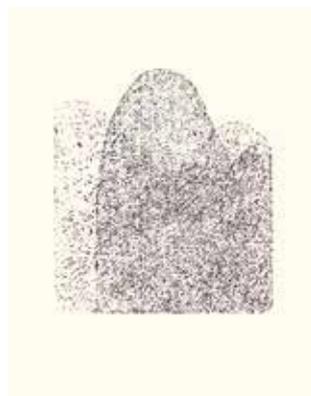
Belleza silvestre. 2000. PE.
Xilografía. 28 x 23.5 cm.



Belleza silvestre. 2000. PE.
Xilografía. 33 x 23.6 cm.



El mundo del Principito. 1997. PA.
Xilografía. 45 x 45 cm.



Geografía andina. 1998. 4/25.
Xilografía. 36.8 x 29.8 cm.



El mundo del principito. 1997. PA.
Xilografía. 37 x 31 cm.



Tarde de lluvia. 2000. 2/30.
Aguatinta. 37.5 x 28 cm.

Santos



La cordillera con forma de mujer. 1998. PA. Aguatinta. 43.4 x 24.3 cm.



Lago de los enamorados. 2000. PA. Xilografía. 33 x 24 cm.



Tormenta en el mar. 1999. 1/1. Xilografía. 45.5 x 36.8 cm.



Mi amada tierra. 1978. PA. Xilografía. 50.4 x 43.7 cm.



Homenaje a la vida. 1982. 18/100. Xilografía. 37.5 x 30.5 cm.



Viene la primavera/Primavera en la costa. 1997. 4/60. Xilografía. 31.8 x 32.4 cm.



Un nuevo día. 1993. 1/1. Xilografía. 35.9 x 41.5 cm.



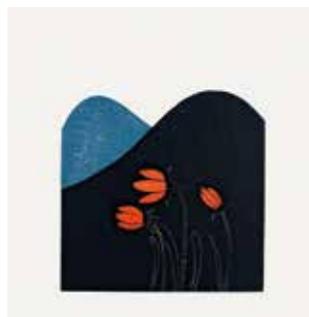
Ya viene el sol. 1997. 6/30. Xilografía. 84 x 84 cm.



Eclipse en primavera. 1998. 3/25. Xilografía. 35 x 28.8 cm.



Notas de primavera. 1997. PA. Xilografía. 37 x 30.7 cm.



Flores silvestres. 1997. PA. Xilografía. 39.4 x 32 cm.



Viento en la cordillera. 1998. 2/10. Xilografía. 53.6 x 46.2 cm.



Sueño erótico. 1998. 2/60.
Xilografía. 44.6 x 49 cm.



Suave viento de la tarde. 1994.
12/40. Xilografía. 52.4 x 44.5 cm.



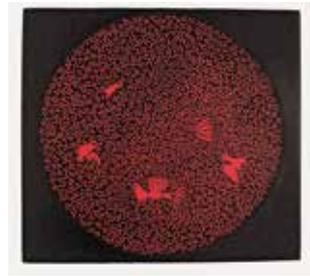
Semillas del viento. 1999. 2/11.
Litografía. 49.6 x 43 cm.



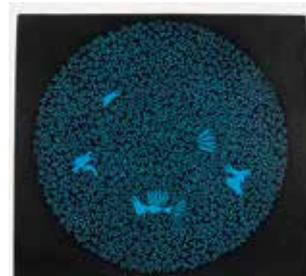
Primavera pasajera. 1999. 2/25.
Litografía. 33.7 x 40.3 cm



Homenaje a la flor. 1978. 1/5.
Xilografía. 35.4 x 29 cm.



Primavera solar. 1978. 10/60.
Xilografía. 31.8 x 32.4 cm.



Primavera nocturna. 1978. 11/60.
Xilografía. 57.5 x 45 cm.



Cabrita sueña con la luna. 1978.
Xilografía. 37 x 50 cm.



Tierra del sur. 1985. 5/60.
Xilografía. 45.6 x 43 cm.



Flor de la vida. 1999. PA. Xilografía.
25.6 x 21.4 cm.



Flor de la vida. 1998. 13/30.
Xilografía. 23.8 x 33 cm.

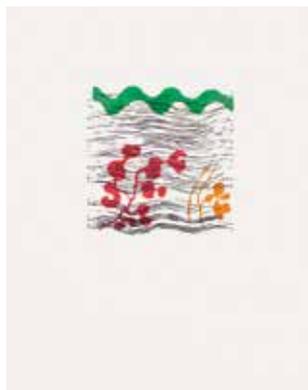


Flor cósmica. 1999. 1/3. Xilografía.
51 x 40 cm.

Santos



Mirando el río. 1999. 1/1. Xilografía. 45 x 35 cm.



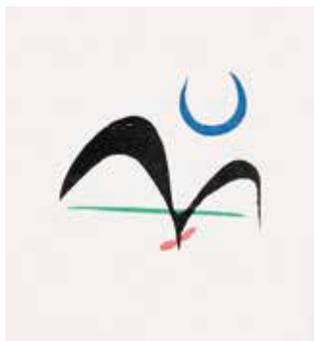
Alga marina. 1999. 3/25. Xilografía. 28 x 22.8 cm.



Grito en el bosque. 1999. 3/10. Xilografía. 44 x 33 cm.



Otoño con sol. 2000. PA. Xilografía. 39.9 x 34.7 cm.



Vuelo oceánico. 2000. 1/30. Xilografía. 38.2 x 35 cm.



Ventana del recuerdo. 1984. 5/60. Xilografía. 36.7 x 28.3 cm.



Mi amada y el viento. 1982. 13/100. Xilografía. 37.5 x 29 cm.



Eres como la tierra misma. 1978. 35/60. Xilografía. 45.6 x 43 cm.



Amantes en la ventana. 1989. 10/60. Xilografía. 52.2 x 42.4 cm.



El Cherufe. 1988. 3/60. Xilografía. 45.4 x 37 cm.



Espejo de la vida. 1997. 4/60. Xilografía. 57.5 x 45 cm.



El deseo de vivir. 1993. 2/5. Xilografía. 26.4 x 26.4 cm.



Tarde de viento. 1990. 4/60.
Xilografía. 33 x 35 cm.



Mi amada viene del mar. 1994.
Xilografía. 50 x 60 cm.



Geografía de amor. 1998.
Xilografía. 27 x 25 cm.



Lautaro niño/Lautaro viento del sur. 1980. 13/30. Linóleo.
30.5 x 46.3 cm.



Hombre sol. 1999. PE. Xilografía.
33 x 24 cm.



Vuelo de grullas. 1999. 34/40.
Xilografía. 30 x 38.5 cm.



Tarde de alegría. 1999. PA.
Xilografía. 41 X 32.6 cm.



Luna con espigas. 2000. PA.
Xilografía. 27.5 x 22.2 cm.



El viento es un caballo. 1999.
Xilografía. 32 x 24 cm.



Niño en la ventana. 1999. 1/10.
Litografía. 51 X 37.3 cm.



Joven mapuche. 1999. 2/15.
Litografía. 55.5 x 37.5 cm.



Te recordamos. 1997. 2/20.
Litografía. 49.8 x 38.5 cm.

Santos



Sueño de amor. 1998. PA.
Litografía. 39.4 x 32.7 cm.



Sol-Luna. 2000. 2/5. Aguafuerte.
37.5 x 28.4 cm.



Después de la lluvia. 1998. PA.
Litografía. 33.5 x 34 cm.



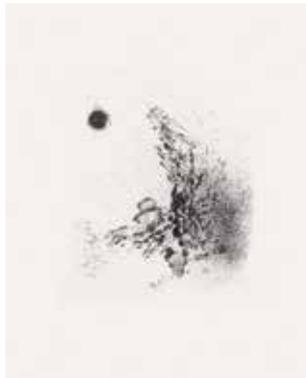
Bosque salvaje. 1999. PA.
Litografía. 35 x 41 cm.



Machitun en verano. 1999. 6/8.
Litografía. 50.5 x 41 cm.



Tempestad. 1999. 1/10. Litografía.
41.8 x 35 cm.



Aislamiento. 1999. 2/5. Litografía.
42.6 x 35 cm.



Roble huacho. 1999. 1/15.
Litografía. 35.7 x 42 cm.



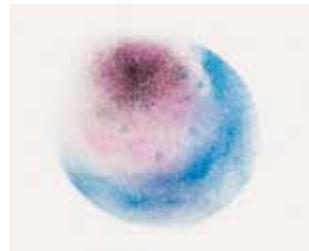
Álamos. 1999. 1/20. Litografía.
34.8 x 39.6 cm.



La pareja. 1999. 1/10. Litografía.
44.8 x 44.5 cm.



La boca del volcán. 1997. 1/1.
Litografía. 40 x 43.5 cm.



Flor en el planeta azul. 1999. 1/20.
Litografía. 35 x 43 cm.



Mi Fidulinchen. 2000. Acuarela.
23 x 16.8 cm.



Ilusión. 1999. Acuarela. 15 x 21 cm.



El sol de la tarde en Reñaca. 2000.
Acuarela. 16.9 x 17 cm.



Mis animalitos. 1999. Acuarela.
24.8 x 17.3 cm.



Cabritas saltando. 1998. Acuarela.
11.4 x 18.9 cm.



Inspiraciones. 1999. Acuarela. 19.2
x 27.1 cm.



Parque Berlín-Buch Alemania III .
1993. Acuarela. 12.2 x 17.8 cm.



Parque Berlín-Buch Alemania III .
1993. 12.2 x 17.8 cm.



Pajaritos. 1998. Acuarela. 12.9 x
18.5 cm.



Sinfonía en color. 1997.
Acuarela. 12.5 x 17.7 cm.



